

0,30 Euros. Venta conjunta e inseparable con EL MUNDO

EL CULTURAL

30 de noviembre - 6 de diciembre de 2012

www.elcultural.es



Entrevistas

José Guirao

Dmitri Tcherniakov

Costa-Gavras

Librerías

Nuevos hábitos, nuevos modelos

Hoy, 30 de noviembre, es su día. Abrirán hasta las diez, habrá descuentos, conferencias y presentaciones. Todo por el lector

AQUÍ TIENES TU
OPORTUNIDAD

5.000 BECAS

DE PRÁCTICAS PROFESIONALES
EN PYMES PARA UNIVERSITARIOS

Solicítala antes del 31 de enero en
www.becas-santander.com



 **Santander**
UNIVERSIDADES

santander.com

un banco para tus ideas



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

El disparate educativo

No se puede entregar impunemente la educación y los medios de comunicación públicos a los secesionistas como se ha hecho en varias regiones españolas. El disparate nace en Adolfo Suárez pero tuvo continuidad en etapas posteriores. Los resultados ahí están. La Historia de España se ha descoyuntado en todas las Autonomías conforme al aldeanismo de cada dirigente. En Cataluña y en el País Vasco, la trapisondería y la manipulación han alcanzado cotas que bordean el ridículo. Fue Loyola de Palacio quien me hizo llegar hace veinte años los textos de Historia que se cursaban en el País Vasco. Los de Cataluña me los agenció yo. Su lectura me permitió vaticinar lo que está ocurriendo ahora, cuando asistimos sin tapujos a los aspavientos secesionistas.

Rodríguez y Mateache han publicado en 'La Razón' un espléndido informe sobre la antología del disparate educativo en Cataluña. Si con el idioma castellano se está haciendo lo mismo que hizo el dictador Franco con la lengua catalana, la Historia que estudian los adolescentes parece encami-

nada a ignorar a España, incluso a despreciarla y odiarla. Las aportaciones que en su informe hacen Rodríguez y Mateache resultan incuestionables. Desde los Reyes Católicos, "culpables de que Cataluña forme parte del Imperio", hasta el Estatuto de Autonomía de 1931 y los concedidos por la nueva democracia española, casi todo lo que se enseña en los colegios catalanes tiene el propósito de fomentar a futuros nacionalistas radicales para el consecuente secesionismo. La guerra incivil, por ejemplo, solo se padeció en Cataluña. El resto de España no existe. Nuestros si-

glos de oro se despachan con líneas escasas y displicentes, el reino de Aragón se reinventa como corona catalanoaragonesa y "el hijo que toda madre quisiera tener" es el estudiante nacionalista que combate la unidad de España.

Tengo mis dudas de que algún gobernante español disponga de los dídimos en su sitio para borrar la tropelía educativa y establecer estudios objetivos avalados por historiadores de máxima solvencia. Y como tengo mis dudas, fácil será deducir lo que significará en un próximo futuro, lo que está significando ya, la abdicación de España en la forma-

ción educativa de los niños catalanes.

Naturalmente, Arturo Mas se está dedicando, en plena crisis económica y con deudas que le agobian y mantienen en el borde de la quiebra, a incrementar las ayudas públicas a todo lo que profundice en el sentimiento secesionista. Acaba de aumentar en un 70% las subvenciones al cine en catalán, mantiene los auxilios al teatro nacionalista y derrama de forma incesante el maná de los patrocinios a las más pintorescas asociaciones, fundaciones e instituciones de aliento soberanista.

No concibo a España sin Cataluña y sé que son muy numerosos los catalanes que no conciben a Cataluña sin España. Incluso José Luis Rodríguez Zapatero, consternado ante la tempestad por él en parte desencadenada, ha sabido rectificar, lo que le honra, con un artículo ejemplar publicado en El Mundo. El Gobierno, en fin, y también la sociedad, tienen todavía muchas cartas para desbaratar la desespañolización de Cataluña. Ojalá que sepan jugarlas con moderación y prudencia, con firmeza y eficacia ●

Z I G Z A G

“Pocos libros he leído en los últimos tiempos tan interesantes como el de Antonio D. Olano, *El niño que bombardeó París*. El autor es un memorialista espléndido. La profesión periodística, ejercida en plenitud, le ha permitido conocer, y en muchas ocasiones tratar, a muchos de los personajes españoles más relevantes del siglo. Arropado en un relato de ficción, robustecido por una escritura de gran belleza literaria, el autor se adentra en la cultura de la pasada centuria. No falta casi nadie: poetas, músicos, dramaturgos, toreros, cineastas, científicos, desde Dalí a Dominguín, desde Buñuel a Alberti, encabezados todos por el genio máximo de Pablo Picasso. Al pintor le pagaron 150.000 pesetas (un millón de euros de hoy) por el *Guernica* y cuando le preguntaban con intención: "¿Hizo usted esto?", contestaba: "No, lo hicieron ustedes".”

¡ENTRA!

**-5% EN TODOS
LOS LIBROS**

**30
DE NOVIEMBRE
DÍA DE LAS LIBRERÍAS**



www.espaciodelibros.elcorteingles.es



tus compras también en:
elcorteingles.es

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefe de Sección
Paula Achiaga

Redacción
Daniel Arjona, Marta Caballero,
Bea Espejo, Benjamín G. Rosado,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuigi, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, José Andrés-Gallego, Antón García-Abril, Pilar García Mouton, Francisco García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, O. Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es

elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



12



30



36



44



PORTADA

Fotografía de la librería
Tipos Infames de Madrid.
Por Javier Ortega.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

El disparate educativo, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Día de las librerías. Debate a cuatro bandas. POR NURIA AZANCOT Y DANIEL ARJONA
12. El libro de la semana. *Volver*, de Toni Morrison, POR JOSÉ ANTONIO GURPEGUI
14. José María Merino. *El río del Edén*, POR ÁNGEL BASANTA
15. J. Berges. *Un estado del malestar*, POR R. SENABRE
16. Andreu Martín. *El asesino de las vírgenes negras*, POR LAURA FERNÁNDEZ
16. E. Figueras. *Creíamos que también...*, POR C.SANTOS
17. J. Barnes. *El sentido de un final*, POR DARÍO VILLANUEVA
18. Antonio Gala. *Enemigo íntimo*, POR TÚA BLESA
19. Silesius. *La inquietud de la huella*, POR A. COLINAS
20. M. Chukri. *Bowles*, POR L.A. DE VILLENA
21. C. Hitchens. *Mortalidad*, POR BERNABÉ SARABIA
22. C. Rubio. *El Japón de Murakami*, POR ANDRÉS BARBA
23. I.Julián. Conversaciones con Tàpies, POR J. M. PAREÑO
24. Libros más vendidos
25. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Trabajos manuales en Circuitos, POR ROCÍO DE LA VILLA
28. La América Latina de los 80 en el Museo Reina Sofía, POR JOSÉ MARÍA PARRERO
29. Patricia Gadea: en pie de guerra, POR M. NAVARRO
30. Entrevista a José Guirao con motivo del décimo aniversario de La Casa Encendida, POR BEA ESPEJO
33. MP & MP Rosado en Huelva & Sevilla, POR S.D'ACOSTA
34. Arquitectura. Soto y Maroto o el fin de la Vivien-da de Protección Oficial, POR INMA E. MALUENDA/E. ENCABO

ESCENARIOS

36. *La anarquista* de David Mamet se estrena a la vez en Madrid y Nueva York, POR LIZ PERALES
38. Dmitri Tcherniakov celebra el bicentenario de Verdi con *Macbeth* en el Real, POR POR B. G. ROSADO
40. José Carlos Plaza devuelve la palabra a María Moliner en *Diccionario*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
42. Riccardo Chailly debuta en el foso del Palau de les Arts con *La bohème* de Puccini, POR A. REVERTER

CINE

44. Ang Lee, Pi y el rayo cósmico, POR LUIS MARTÍNEZ.
46. Costa-Gavras nos habla de *El Capital*, POR J. SARDÁ

CIENCIA

48. Deriva continental: 100 años, POR FRANCISCO ANGUITA
50. **AL PIE DEL CAÑÓN.** Vista del atardecer en Cholula, POR J.J. ARMAS MARCELO



Relatos y sexo

JUAN PALOMO

Acaba de aparecer, otro año más, la lista de los candidatos a uno de los premios literarios más crueles del mundo, el de la peor escena sexual descrita en un relato o novela de 2012. El premio lo convoca la *Literary Review's* y cuenta en esta ocasión con candidatas como **Nancy Huston** y **Tom Wolfe**. Dicen que **J. K. Rowling** se ha salvado por los pelos de la selección, y que la lucha va a ser encarnizada. Por cierto, ahora que la Rowling está en capilla en España, ya que su *Vacante imprevista* (Salamandra) sale el 19 de diciembre, me cuentan la escritora que se siente casi una debutante, y está dispuesta a casi todo, entrevistas incluídas, pero que sus agentes marcan su agenda como chacaes.

Culo de mal asiento, trasterrado de sí mismo y siempre provocador, **Montero Glez** acaba de recalar en Lengua de Trapo, con un libro de relatos inéditos titulado *Pokvo en los labios*, del que me hablan maravillas mientras muchas editoriales terminan de perfilar las primeras novedades de 2013. Son muchas las tentaciones, pueden creerme, pero una me resulta irresistible: se trata de *La hora del optimismo*, de **Valentín Fuster** (Planeta), en la que el célebre cardiólogo apuesta por cambiar el pesimismo reinante y comenzar a pensar en positivo. Siempre. ¿Seremos capaces? ¿Nos dejarán? ¿Nos dejaremos?

La Asociación Opera Europa (que dirige **Nicholas Payne** y en la que están representadas 127 entidades de ópera europeas, entre ellas el Real de **Ignacio García-Belenguier** y el Liceo de **Joan Francesc Marco**) ha acordado en la última Asamblea General celebrada en Moscú solicitar a **Mariano Rajoy**, **Ignacio Wert** y **José M^a Lasalle** (triste versión de las tres brujas del *Macbeth* verdiano) que reconsidere la subida del IVA cultural y el recorte en las ayudas a la ópera en España. Y, ya puestos, que se ponga en marcha la tan cacareada Ley de Mecenas, que Lasalle dice tener ya lavada y peinada.

Librería, café, restaurante, galería... Hasta 400 metros tendrá el nuevo espacio de **La Fábrica**—así se llamará—en su local de Alameda, 9. Otro lugar para ir y citarse. Dentro de poco empezarán las obras, y reabrirá cuando abra también la primavera, buscando nuevas líneas de negocio. Espero que tengan pronto a la venta su nuevo diccionario de fotógrafos españoles, uno de esos volúmenes de leer y releer. ●

CUENTA 140 | EL SENTIDO DEL HUMOR

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Nadie conectaba con su sentido del humor. Se sentía tan solo que acabó suicidándose. Su carta de despedida hizo reír al forense.

JOSÉ FRESNADILLO (SYDOW, 385)



J.K. ROWLING



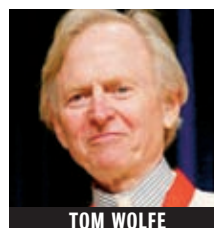
MONTERO GLEZ



JOSÉ IGNACIO WERT



VALENTÍN FUSTER



TOM WOLFE

SOLITO EN LA VIDA

ARCADI ESPADA

Las letras catalanas contemporáneas no suelen prodigarse en el ensayo y menos en el ensayo a la inglesa. Suelen procrear en probeta mucha novela y una variante de la no ficción futbolística, nacional, histórica. El pensamiento lo delegan con alegría castiza en autores extranjeros. Solo por eso *Imitació de l'home*, de Ferran Toutain (La Magrana) ya es un libro exacta y puramente extraordinario. Pero hay otra sorpresa para los no advertidos: el catalán de su autor, que parece inglés: desnudo, elegante y eficaz, un vaso de agua clara. Toutain ha dedicado un libro a una *pensée* (o más bien a una obsesión) que le lleva atormentando toda la vida: cómo el hombre se hace hombre a base de imitar al modelo que ha escogido. Cómo el hombre es un mono para el hombre. Y cómo soporta el castigo de no poder ser, por su propia naturaleza, original. Yo, que soy lector de ensayo por prescripción cronológica, gozo con los autores que se exponen y que incrustan un grave sentido del humor a cualquier cosa que escriban, aunque se trate del reciclaje del vidrio. Toutain es un catalán excéntrico, que es lo mejor que ahora mismo y me temo que durante muchos años puede decirse de un catalán, capaz de enlazar la anécdota salada y tierna (a veces autobiográfica, lo que a mis ojos aumenta el apego que siento por este libro, a veces procedente del acervo cultural y mediático) con una penetrante observación filosófica que procede a un tiempo de las letras y de las ciencias. Porque entre las virtudes de este libro tan extraño y tan redondo es que Aristóteles dialoga con Rizzolatti, que para eso sirven, a través del tiempo y recorriendo todo el inimaginable camino de la especie, las neuronas espejo.



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Hoy, 30 de noviembre, se celebra en toda España el Día de las Librerías, con horarios más amplios, descuentos de un 5 por ciento, presentaciones y charlas de autores cómplices, pero también con tantas sombras como certezas: por falta de subvenciones, la CEGAL (Confederación del Gremio de Libreros) no cuenta con datos actualizados de sus asociados, 3.100 librerías, que están sufriendo el recorte de las compras institucionales del Ministerio de Cultura, Autonomías y Universidades, y el descenso del lector ocasional. El esfuerzo de nuestros libreros es ejemplar ya que la mayoría intenta sobrevivir reinventándose. El Cultural toma el pulso del sector a través de una librería tradicional (Estudio), una gran superficie (El Corte Inglés), una alternativa (Tipos Infames) y otra que es un poco de todo y también digital (Casadellibro.com).



Luces y sombras del Día de las Librerías

Fernando Valverde, presidente de CEGAL, lo tiene claro: no son buenos tiempos para las librerías, pero no sólo podían ser peores sino que hay motivos para la esperanza, ahora que, como escribe Aute en su web, “en estos tiempos de naufragio, el único bote salvavidas vá-

lido serían los libros”. Por eso, a su juicio, no es tan significativo el número de las librerías cerradas el último año—apenas un dos por ciento de un total de 3.500, de las que 3.100 pertenecen a CEGAL mientras que otras se dedican al libro de texto o son solo papelerías—, como

“su carácter emblemático”. Hablamos de las madrileñas Rumor, La Regenta, El Tragaluz, El Aventurero, Fuentetaja, y de la barcelonesa Áncora y Delfín, la burgalesa Mainel, la jerezana Colomer, o La Victoria de Plasencia... aunque sus ausencias las compensen recién llega-

das —“pero menos”— como la Central de Callao. Otras, como Ágora (Palma de Mallorca), tuvieron que cerrar cuando las ventas descendieron un 40 por ciento mientras que Michelena (Pontevedra) se rindió cuando las ventas se desplomaron un 70 por ciento. Y eso que lo inten-



TIPOS INFAMES,
LA LIBRERÍA / VINAGOTECA
DE MADRID

tagon todo para sobrevivir, como Manuel Martínez, propietario de la Librería General de Arte Martínez Pérez de Barcelona, obligado a cerrar un establecimiento inaugurado en 1890 por su bisabuelo y que había abierto sus puertas a Picasso, Gaudí, Miró, Dalí o Tàpies. En una situación similar se encuentra ahora, por ejemplo, Robafaves (Mataró), en la que han crecido literariamente muchos escritores del extrarradio barcelonés. Se dice que están cerrando, y al llamar salta insistente el contestador, quizá (ojalá no) porque no ha tenido éxito su idea de recurrir al lector: a finales de julio su gerente, Es-

teve Guardiola, intentó conseguir 250.000 euros a través del mecenazgo popular.

Otros, como Dédalus (Madrid) nos confirman que siguen “subsistiendo. ¿Ejemplares vendidos? No tenemos forma de hacer balance, cada día es una nueva aventura”. Con todo, lo peor es lo que no se ve, cómo ha disminuido el número de empleados en al menos un diez por ciento por culpa de los Eres, “especialmente en las grandes librerías, las más afectadas por la falta de compras institucionales”, apunta Valverde.

Los datos son elocuentes: las ventas este año han caído un 4’5

por ciento y en la última década el descenso supera el 15 por ciento. El Ministerio de Cultura habla incluso de un 18 por ciento, aunque se siguen creando nuevas librerías que apuestan por dinamizar su ciudad, generalmente con éxito, aunque el primer problema del sector sea la opacidad: nadie quiere dar cifras.

El primer problema del sector es su opacidad: nadie quiere dar cifras, ni siquiera CEGAL, la Confederación que agrupa a 3.100 librerías

CEGAL se aferra a que hasta octubre no ha recibido una subvención ministerial que esperaban desde febrero, por lo que no han actualizado sus datos y nos remiten al Ministerio de Cultura. Allí se confirma que en 2010 la facturación de libros bajó un 7 por ciento, que en 2011 volvió a descender otro 4’1 y que “a precios constantes el descenso acumulado en la última década es del 18’1 por ciento”. A riesgo de aburrir al lector, la facturación retrocedió en 2011 hasta los 2.772.34 millones de euros, y un total de de 199’8 millones de ejemplares vendidos, lo que supone que en los últimos cinco años se ha registrado una bajada del 11’2 por ciento en términos de ingresos y del 20’3 en el de unidades vendidas.

LA LIBRERÍA TRADICIONAL, EN ALZA

Los datos del Ministerio confirman que el lector tradicional ha vuelto a las librerías tradicionales, que en 2011 condensaron el 55’5 por ciento de las ventas, con una facturación de 1.537,8 millones de euros (1.498,4 millones en 2010), mientras que los hipermercados, con 274,1 millones facturados, bajaron por segundo año consecutivo al menos un 5 por ciento y el quiosco sigue precipitándose a la nada, con un descenso del 30’1 por ciento y una facturación de 129’4 millones de euros, la más baja de las últimas dos décadas, a pesar de que editoriales como RBA se crearon a partir del éxito de las ventas en quioscos.

Pero si hay una librería ejemplar, tradicional y de fondo, es Estvdio (Santander), fundada en

1949 por Dionisio García Barredo, y que hoy dirige su nieto Ignacio, que se une al Día de las Librerías porque “es una fiesta de los clientes”. Con casi media docena de locales en Cantabria y una editorial de temas santanderinos, García Barredo no da cifra de ventas “porque el año no está cerrado y es difícil calcular los libros vendidos”. Es otro librero opaco, pero reconoce que lo que ha cambiado es la filosofía del comprador, porque el libro ya no es “un producto de consumo”. Han desaparecido, dice, los lectores ocasionales y vuelven a dejarse notar los de toda la vida. “Los bestsellers se siguen vendiendo muy bien pero las cifras no tienen nada que ver con las de años pasados, creo incluso que han podido perder entre un 25 y un 30 por ciento, y aun así siguen siendo los más vendidos”. Por eso Estvdio apuesta por el servicio, porque el cliente se sienta a gusto y encuentre el libro que necesita, si no de inmediato, en menos de una semana, y en un espacio grato y acogedor: “Tenemos más de 400.000 referencias reales y disponibles, así que apostamos por fidelizar al lector, y por actividades que capten su atención pero no lo distraigan. Lo otro, lo de las comidas y los

bares resulta muy publicitario, pero no tiene que ver con nuestra labor de asesorar y con recuperar el libro deseado”.

LA GRAN SUPERFICIE

Las librerías pequeñas, las de toda la vida, se ganan un hueco en nuestro corazón pero, no olvidemos que las grandes cadenas comerciales, como Carrefour o el Corte Inglés aportan una importante suma de lectores. El pasado año, por ejemplo,

Lo que ha cambiado es la filosofía del comprador, porque el libro ya no es “un producto de consumo”, explica Ignacio G. Barredo (Estvdio)

los hipermercados facturaron 274'1 millones de euros, un 5'4% menos que el año anterior. El responsable de compras de libros de El Corte Inglés, Juan José Ginés, afirma que su red de librerías, con 89 establecimientos diseminados por toda la geografía hispana es, la primera en ventas físicas del país –“y también queremos serlo en digital”. Ginés recuerda que “históricamente el sector ha gozado de una enorme estabilidad. Nunca hubo grandes incre-

mentos en ventas ni tampoco nos afectaban en gran medida las crisis económicas. Ahora bien, esta crisis no es comparable con las anteriores. Tanto por su dureza como por su duración. Además hay que añadir que la entrada en juego del libro digital ha abierto una puerta muy peligrosa a la piratería”.

Desde El Corte Inglés destacan que tienen en marcha hace ya años un programa de formación específica y continua para sus libreros pero también son conscientes de que su cuidada cadena de librerías sufrirá el embate del *ebook*: “El volumen de negocio en el mundo físico se irá reduciendo poco a poco a favor del digital, pero el libro como objeto aún le queda tiempo. El gran reto es la convivencia de los dos formatos y ver en qué medida ambos pueden confluír y complementarse. El futuro del libro se presenta apasionante”.

ALTERNATIVA DE MODA

La librería de moda ahora mismo en Madrid, en dura lid con la recién abierta Central de Callao se llama Tipos Infames. Ambas comparten además la apuesta por empotrar un bar en la librería para hacer más atractiva su oferta y para apuntalar unos

ingresos por venta de libros de incierto futuro. Así, en el local de Malasaña se venden libros pero también puedes leerlos en sus tranquilas mesas acompañado de un buen vino, conocer en persona a los autores que se acercan por alguna de las numerosas presentaciones que organizan o admirar sus exposiciones temporales. La relación de beneficios del negocio es de un 70/30 por ciento a favor de la librería frente al bar, lo que da para cuadrar cuentas y ya. “Dejamos nuestros tres trabajos anteriores para autoemplearnos, y hoy en día volveríamos a hacerlo, aunque trabajemos el doble y ganemos la mitad”.

Alfonso Tordesillas, Gonzalo Queipo y Francisco Llorca, los tres *tipos infames* imaginaron su local en 2007 durante una partida de billar que “se nos fue de las manos” y en octubre de 2010, tras sortear infinitos trámites a golpe de “autoempleo, mucho esfuerzo y apoyo familiar”, abrieron su local de libros y vinos. Así, al arrancar en plena crisis “el consumo no ha sufrido significativas variantes respecto a lo que fueron los ingresos iniciales. La trayectoria de Tipos Infames no es muy larga para poder acusar bruscas subidas o bajadas. En los dos años

10 librerías especializadas

Altair (Madrid). Los viajes, pero también la antropología y la Naturaleza llenan las estanterías de Altair. Con más de 50.000 títulos, presume de ser una de las mayores librerías de viajes del mundo. Imprescindible su selección de libros de importación.

Antinous (Barcelona). De temática gay, lesbiana, transsexual y bisexual, Antinous es la

referencia y punto de encuentro para estas comunidades en la Ciudad Condal. A su extenso fondo suma DVDs, y todo tipo de complementos. Y es también café.

Casa Anita (Barcelona). Casa Anita es un paraíso para los más pequeños lectores, no sólo por las posibilidades de lectura que abre para niños y jóvenes sino también

por su constante convocatoria de encuentros, talleres y todo tipo de actividades en torno al libro.

Ecobook (Madrid). En una pequeña calle peatonal frente al antiguo cuartel de Conde Duque nos encontramos con esta librería dedicada al 100% al mundo de la Economía y la Empresa. Libros nacionales y extranjeros y una sección de ofertas con ejemplares descatalogados o editados fuera de España. Y serios descuentos.

LA LIBRERÍA EXTRANJERA DE...

Antonio Muñoz Molina: McNally Jackson (Nueva York). “Una librería independiente y próspera en el Soho neoyorquino. Con una gran selección de literatura en español, máquina expendedora de libros impresos al momento y llevada por gente muy militante de la literatura, como el uruguayo Javier Molea. Da mucha alegría”.

Manuel Borrás: Daut Books (Londres). “Aquí se distingue el grano de la paja y el librero aplica un criterio de excelencia, que mezcla viejo y nuevo, ediciones raras, periféricas y exquisitas”.

Rosa Montero: Ateneo Gran Splendid (Buenos Aires). “Un maravilloso espacio que antes fue teatro, un lugar bellissimo donde perderse entre montones de libros. Además, allí conocí a Maitena”.

Andrés Trapiello: Linardi y Risso (Montevideo). “En Uruguay descubrí un impresionante espacio arquitectónico, clásico y moderno, de exquisito buen gusto, con un fondo que combinaba libro viejo y nuevo. Una gran librería y la más bonita que he visto”.

Juan Bonilla: Art Library (Boston). “Tienen todos los libros que alguna vez he buscado y nunca he encontrado y unos catálogos excepcionales, sin fronteras. Es, además, una excelente galería”.

Ángela Vallvey: Albatros (Ginebra). “La lleva Rodrigo Díaz Pino, un peruano increíble que se hizo con ella por un préstamo de Banca Alternativa. Es centro de reunión de latinos. Una librería llena de historias”.

Lorenzo Silva: Strand (Nueva York). Es una librería alucinante. Enorme, con libros nuevos y de segunda mano que la gente va allí a vender. Yo soy maniático de muchos temas, como la II Guerra Mundial y allí solvento todas mis manías y lleno una maleta de libros.

Ángeles Caso: FNAC de la calle Rennes (París). “Aún recuerdo un viaje a París en los primeros 80 cuando me deslumbró la FNAC de la calle Rennes con tantos libros bien organizados y tan apetecibles. No existían lugares semejantes entonces en España”.

Fernando Aramburu: Schmorl und von Seefeld (Hannover). “Muy bien surtida en sus dos pisos y sótano, con rincones que adoro: el de biografías, el de clásicos, el de libros extranjeros y el de lo que en Alemania se llama lírica. El sótano es un paraíso de discos de todo el mundo, partituras, calendarios, audiolibros...”

Antonio Orejudo: Blackwell's (Oxford). “Lo tiene todo en lengua inglesa, sobre todo de clásicos y crítica literaria, los temas que persigo”

que llevamos abiertos hemos tenido la suerte de irnos asentando progresivamente”. Tipos infames, aunque tienen una potente web de venta de libros físicos donde además da buena cuenta de todas sus charlas y actividades, no vende *ebooks*.

LA DIGITAL

El desembarco en España de Amazon.es fue un terremoto acompañado de nuevo por la opacidad: ha transformado el mercado pero, como la empresa tributa en Luxemburgo y no tiene que responder a la legislación española, no hay dato alguno de sus cifras de facturación mientras se aprovecha, según muchos librerías tradicionales, de “ventajas fiscales con las que todos soñamos”. Cegal, en cambio, atribuye esa opacidad a que a Amazon “le ha ido en España mucho peor de lo que esperaba, peor incluso que en Italia”.

Quizá por eso, Casadellibro.com se ha convertido, en palabras de su responsable, Xavier Solà, “en la librería digital líder”. Tampoco da datos de facturación, pero asegura que con Internet y el libro electrónico los hábitos de lectura están cambiando a un ritmo vertiginoso y habla de más de 75 millones de usuarios únicos al mes. “Está cla-

ro que somos una referencia para quien busca *ebooks* en castellano por nuestro catálogo de más de 66.700 títulos y porque nuestra solución les permite comprarlos de manera muy sencilla, descargarlos y leerlos en casi todos los e-readers del mercado”.

Lo malo es que el mercado de *ebooks* sólo representa algo más del 1% del mercado total en España. “Esto significa que hay aún un enorme potencial de crecimiento”, dice Solà, que

Xavier Solà, responsable de casadellibro.com, presume de un catálogo de 66.700 títulos y de “más de 75 millones de usuarios únicos al mes”

apuesta por su reader y su editorial digital, Tagus, y que confiesa que son conscientes de que el lector exige libros de calidad a precios muy asequibles, “entre 1,49 y 4,99 euros. Algunos de los títulos publicados en este nuevo sello editorial se encuentran entre los 10 *ebooks* más vendidos y el volumen total de ventas aumenta de manera constante. Hoy pueden encontrar libros digitales un 60% más económicos que hace tan solo un año”. **N. AZANCOT / D. ARJONA**

El Buscón (Madrid). La referencia en Filosofía: Metafísica, Lógica, Filosofía de la Historia, Historia de la Ciencia... Leibniz y Kant, Kuhn y Popper, Debord y Derrida conviven en sus naqueles, atestados de conceptos, silogismos y sofismas.

Graphibook (Madrid). Toda la grandeza de la fotografía, con su historia y técnicas, sus grandes creadores y sus obras fundamentales. Y volúmenes dedicados al diseño gráfico, la publicidad y la ilustración.

Marcial Pons (Madrid, Barcelona). Como dijo un ilustre abogado, hay que ir a Marcial Pons para descubrir qué compra el abogado contrario. Un fondo de Ciencias Jurídicas de categoría: 100.000 títulos.

Nostromo (Sevilla). Leer y jugar, tal es la divisa de Nostromo, librería que se aplica al rol, el cómic y a la literatura y el cine fantástico. Desde videojuegos a juegos de mesa, cartas magic, etc. Centro neurálgico del *frikismo* sevillano.

Ocho y Medio (Madrid). Con dedicación exclusiva al séptimo arte y junto a la principal concentración de salas de V.O. de la capital, es de visita obligada para cinéfilos y aficionados. Medio millar de títulos y fondo de materiales audiovisuales.

Tirant lo Blanch (Valencia). Las Ciencias Sociales son el punto fuerte de los tres locales valencianos de Tirant con 25 años de historia a sus espaldas. Es además activa editorial con más de 1.000 títulos en catálogo.

TONI MORRISON

Traducción de Amado Diéguez
Lumen. Barcelona, 2012
159 páginas, 17'90 euros

Toni Morrison: *Volver*

Mis alumnos de “Narrativa Norteamericana” en la Universidad de Alcalá conocen sobradamente mi devoción académica por Toni Morrison (Lorain, Ohio, 1931), autora esencial en el programa. Una admiración ajena a nuestra relación de amistad, y fundamentada en el valor literario de novelas como *La canción de Salomón* (1977) y *Beloved* (1987), auténticas obras maestras fundamentales en la historia literaria de los Estados Unidos, y que le valieron la concesión del premio Nobel en 1993.

Volver, el último de los diez títulos que conforman su corpus literario, se asemeja poderosamente al anterior, *Mercy* (2008, *Una bendición*). En aquella novela, el estilo narrativo de Morrison derivaba hacia postulados muy al estilo de Hemingway: frases cortas, precisas, incisivas, donde cada adjetivo, por su escasez, alcanza un significado trascendente. Sacrificaba en cierta forma la redacción colorida de sus primeros títulos en beneficio de la participación del lector, obligándole a realizar una lectura mucho más activa. Esos postulados son desarrollados hasta sus últimas consecuencias en *Volver*. También debo reconocer que la tradicional tendencia alegórica de Morrison, desde la primeriza *The Bluest Eye* (1970), ha derivado hacia postulados “buenistas” excesivamente moralizantes que desembocan en un desenlace catártico cuyo sentido no acabo de entender del todo, aunque resulta realmente encomiable esa estructura narrativa fragmentada, típica de Morrison, entre el pa-



sado y el presente, como las piezas de un rompecabezas que finalmente acaban por encajar de forma armónica y natural.

En *Volver* se cuenta la historia de Frank Money, un joven negro veterano de la Guerra de Corea que ha regresado hace un año a los Estados Unidos –la acción se sitúa a mediados del siglo XX. El protagonista debe acudir en ayuda de su hermana Ycidra, “Cee”, que ha caído en manos de un desalmado doctor, una suerte de Mengele, interesado en la “eugenesia”, que la utilizará como conejillo de indias en sus inhumanos experimentos. Frank ha recibido una preocupante misiva –“Ven cuanto antes. Ella habrá muerto si tardas mucho.” (p. 15)– y el hermano lo abandona todo para salvarla. Ese es el hilo argumental, pero en absoluto refleja el contenido de la obra.

Tras la experiencia bélica, la vida de Frank se ha convertido en un infierno personal y social. O, mejor dicho, a lo largo de su vida, el tiempo pasado en el campo de batalla ha sido el único con algún sentido: “Al menos en la batalla hay un objetivo, emoción, audacia y algunas oportunidades de ganar junto a muchas de perder. La muerte es cosa segura, pero la vida es igual de cierta” (p. 91). Él fue el único superviviente de sus amigos y, además no puede olvidar la imagen de una inocente niña coreana brutalmente asesinada por un soldado. Los recuerdos de los horrores y atrocidades de la guerra representan una herida que tal vez nunca cicatrice. En cuanto a su vida ac-

tual, le resulta difícil integrarse en una sociedad racista después de haber luchado en un ejército integrado donde el valor de un hombre no se medía por el color de su piel. Pero la tragedia de su vida incluso antecedió a la guerra; apenas cumplidos los 4 años su familia, junto con otras 14, fueron expulsadas de sus casas, “Veinticuatro horas, les dijeron, o atenéos a las consecuencias. Las ‘consecuencias’ eran la ‘muerte’.” (p. 17) Su destino fue Lotus, Georgia, “el peor lugar del mundo, peor que cualquier campo de batalla.” (p. 91) Allí vio cómo un hombre negro era asesinado, y cómo, tras la muerte de sus padres, quedaron al cuidado de sus abuelos, en una experiencia especialmente dolorosa para Cee que se veía continuamente despreciada por Lenora, la esposa del abuelo.

En mi última reseña, *Los pájaros amarillos*, de Kevin Powers, mencionaba la novela de Larry Heinemann, *La historia de Paco*. Entendía, y entiendo, que se trata de una de las primeras novelas de temática bélica donde se “presta más atención a las secuelas de la violencia que a la acción”. Disculpen la siempre vanidosa “autocita”, pero esa afirmación resulta idónea para definir una de las características fundamentales de esta novela, con la única variación de que ahora no es Vietnam, sino Corea. La acción se inicia con Frank internado en una suerte de hospital psiquiátrico donde ha sido recluido por la policía aunque no sabe muy bien qué ha hecho. Logra escapar del centro y con la ayuda de quienes va encontrando en su camino logra llegar a su destino. Esa voz interior de Frank se

transmite mediante una sucesión de monólogos interiores al inicio de cada capítulo. Es en ellos donde el lector tiene conocimiento de sus sufrimientos hasta llegar al desenlace, una confesión de lo acaecido con aquella pequeña coreana que murió intentando sobrevivir. Pero, al mismo tiempo, el narrador omnisciente también transmite, y avala, lo expuesto por el protagonista. Su relación sentimental con Lily refleja el deterioro mental: “Vivir con Frank fue glorioso al principio... Lily había empezado a sentirse más molesta que asustada cuando volvía del trabajo y lo veía sentado en el sofá mirando al suelo. [...] No se movía ni llamándole por su nombre [...] Ay, pensaba ella. La guerra todavía le atormentaba” (pp. 84-5). Pero

además de los fantasmas que acechan a Frank—y, dicho sea de paso, una novedad en sí mismo, pues la tendencia general de la autora es utilizar protagonistas femeninas—, esta novela se enmarca en el recorrido histórico que Morrison nos viene ofreciendo de la esclavitud, de sus perversiones, en los Estados Unidos. Es una interpretación del conjunto de su obra que favorece la perspectiva temporal, y que resulta especialmente

Esta novela se enmarca en el recorrido histórico que Morrison nos viene ofreciendo de la esclavitud y sus perversiones, de las secuelas de la violencia en Estados Unidos

explícito en las obras publicadas en este siglo. En *Una bendición* se remontaba hasta el siglo XVII, cuando la esclavitud era legal; la historia de Christine y Heed en *Love* (2003) recreaba la “ilusión” de igualdad racial en

y se lo llevaron. Continuaba moviendo las baquetas siguiendo un ritmo tan intrincado como mudo. El público aplaudió con respeto y simpatía”. (p. 119). Y en la página siguiente leemos: “No sabía [Frank] qué haría al

encontrar a Cee. Quizá, como le había sucedido a aquel batería, el ritmo tomara el mando.” (p. 120) La alegoría de Morrison “at her best”. No es el único caso. Cuando Frank abandona a Lily para ayudar a su hermana, la mujer encontró un monedero en la calle. Al regresar a casa, Lily esparció las monedas encima de la cama—no olvidemos que el apellido de Frank es Moneyney, y “se le antojaron un intercambio perfecto. En el hueco vacío de Frank Money brillaba dinero de verdad. ¿Quién podía malinterpretar una señal tan

inequívoca?” (p. 90)

También encontraremos esa fina ironía que logra abrirse camino incluso en las situaciones más sórdidas. Muchos recordarán el nombre de la calle donde vivían los personajes de *La canción de Salomón*, “Esta no es la calle del doctor”. En este caso el apellido del protagonista, Moneyney—Dinero—, es objeto de chanza y broma: “A las mujeres les entran ganas de hablar conmigo en cuanto oyen mi apellido. ¿Money? ¿Dinero?... Cuando les digo mi apodo, cómo me llaman mis amigos en el pueblo, Dinero Fácil, se parten de risa y dicen: claro, porque no hay dinero que sea fácil, lo único fácil son los tíos.” (p. 76).

JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

SIN TUTELA

Hay quienes acuden a la Historia en busca de identidad, raíces, justificaciones colectivas, y se condecoran evocando con orgullo las hazañas de sus antepasados. Toni Morrison definió la Historia como algo que duele: un pozo oscuro de opresión, de humillaciones y esclavitud, que aún se ahonda más cuando las víctimas de la Historia, de su país principalmente, son mujeres negras. Su literatura tiene, más allá del posible valor estético que algunos cuestionan, un claro sentido de llamada a las conciencias. Comporta, en todo caso, un firme compromiso contra el olvido. Con escasas salvedades, reitera en un puñado de novelas (empezó a publicar tarde) una breve variedad de asuntos: episodios de esclavitud y opresión femenina, la maternidad, las relaciones de poder entre mujeres y varones..., con personajes pertenecientes de ordinario a la comunidad afroamericana. Toni Morrison escribe a lápiz con el noble empeño de que nadie hable por ella.. FERNANDO ARAMBURU

el momento actual. En *Volver* son los convulsos momentos en torno a la lucha por los derechos civiles los que sirven de escenario. En su peregrinar, Frank conocerá casos como el del niño con un brazo inválido por un disparo de un policía blanco.

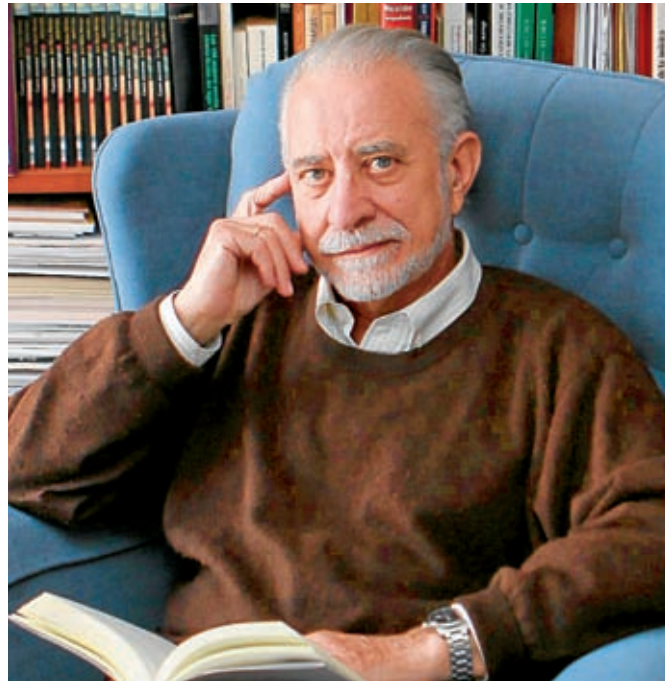
A lo largo de la obra nos acompaña una continua sensación de alienación, de desasosiego, que alcanza la cima en un episodio aparentemente intrascendente: Frank entra en un local donde un trío está tocando *scat* y *bebop*. La canción ha concluido pero “el batería había perdido el control. [...] Al cabo de largos minutos, el pianista se puso de pie y el trompetista dejó su trompeta. Levantaron los dos al batería de su asiento

Las últimas novelas de José María Merino (*La Coruña*, 1941) descubren espacios naturales como marcos literarios donde representar indagaciones sobre conflictos y sentimientos humanos de nuestro tiempo, ya sean individuales como la necesidad de liberación personal encarnada en la protagonista de *El lugar sin culpa* (2007), ganadora del Premio Torrente Ballester, ya colectivos como la secular violencia en la historia española investigada en la por el narrador y protagonista de *La sima* (2009). A estos espacios naturales, una isla mediterránea (*El lugar sin culpa*) y un lugar de la montaña leonesa (*La sima*) se añade ahora la naturaleza silvestre del Alto Tajo en *El río del Edén*, en la cual se localiza el presente narrativo de una compleja historia de amor, con su proceso de traiciones y lealtades, encuentros y desencuentros, culpas, arrepentimientos y redención que pone algo de esperanza al final del drama familiar.

En unas 24 horas, transcurridas entre las “diez y media de la mañana” (pág. 7) de un viernes hasta pasadas “las nueve” (pág. 292) del sábado, Daniel y su hijo Silvio, nacido con síndrome de Down, recorren el paisaje solitario del Alto Tajo

En *El río del Edén* Merino vuelve a completar otra gran novela, con una historia de amor en múltiples sentidos (conyugal, paterno-filial...), construida con bien dosificada intriga

para esparcir las cenizas de Tere, que su hijo lleva en la urna metida en su mochila. A lo largo del camino padre e hijo hablan de diferentes asuntos, sobre todo de la madre, cuya muerte resulta difícil de explicar al hijo discapacitado, quien sigue hablando con ella en la urna, apoyado



ANTONIO M. XOUBANOVA

El río del Edén

JOSÉ MARÍA MERINO

Alfaguara. Madrid, 2012. 304 páginas. 18 euros. e-book: 9'49 e.

en su imaginación alimentada por lecturas infantiles y por su creencia en los extraterrestres. En los cuarenta capítulos que componen el texto, por entre los diálogos de padre e hijo afloran los recuerdos de Daniel en su recreación de la historia amorosa vivida con Tere, desde que se

conocieron en la Universidad hasta su muerte hace un mes, tras un largo período de parálisis total a causa de un accidente de automóvil.

Pasado y presente fluyen con naturalidad en la narración de Daniel, construida en segunda persona autorreflexiva

en su rememoración ensimismada de experiencias compartidas con Tere durante su noviazgo y su matrimonio, y con una actitud objetiva en su relato del viaje a orillas del río acompañado por el hijo. Así se va completando gradualmente, con la presencia del río como símbolo del tiempo (y la vida) que pasa, la creación de un espacio mítico en el Edén disfrutado por Tere y Daniel en la plenitud de su pasión amorosa la primera vez que estuvieron en aquella naturaleza solitaria. Con los años y sus desencuentros, por malentendidos y engaños de Daniel, aquel amor se extinguió, renovándose con ellos el mito del paraíso perdido, de igual modo que aquellos parajes idílicos junto al río han sido profanados por la invasión de

excursionistas. Mas no todo es negativo, pues en el viaje culmina la transformación de Daniel, tras tantas incomprendiones hacia su mujer y su amorosa entrega final a cuidarla, en su dedicación paterna al cuidado del hijo deficiente, a quien antes no había aceptado.

En *El río del Edén* Merino vuelve a completar otra gran novela, con una historia de amor en múltiples sentidos (conyugal, paterno-filial, materno-filial...), construida con bien dosificada intriga en la gradación climática tanto en los pasados vaivenes de la relación amorosa entre Daniel y Tere como en el viaje presente con sus revelaciones y hallazgos, más el acierto en la superación de las dificultades inherentes a la perspectiva de un “chicodáun”.

En ella reaparecen motivos temáticos característicos del autor, como el poso de las lecturas infantiles, los mitos y las leyendas (el mito del paraíso perdido, las leyendas de don Rodrigo, la Cava y don Julián), la ciencia ficción en las lecturas de Daniel o la pasión por los extraterrestres alimentada por la imaginación de Silvio; e incluso el acompañamiento de gráficos y dibujos en el comienzo de los capítulos con un laberinto (justificado por la afición de Tere a dibujarlos), siempre diferente, que simboliza, además del propio desorden temporal del relato, el laberinto cambiante de la vida y que, en alguna ocasión está explícitamente relacionado con el contenido del capítulo, como en el retrato del amigo norteamericano de Tere (cap. 13), el corazón de Daniel y Tere traspasado por una flecha (cap. 20) y la espiral de amor continuo entre ambos (cap. 25). **ÁNGEL BASANTA**

Un estado de malestar

JOAQUÍN BERGÉS

Tusquets. Barcelona, 2012.

395 páginas. 19 euros

Joaquín Berges (Zaragoza, 1965) continúa, como en sus dos novelas anteriores, poniendo su innegable veta humorística al servicio de una visión amablemente crítica de ciertos aspectos de la sociedad. En este caso, y con una historia más sólida que otras veces, sus alfilerazos se dirigen contra el llamado “estado del bienestar”—repárese en el título—y los valores que lo presiden: el afán de consumir, el predominio del “tener” sobre el “ser”, la búsqueda y ostentación de signos externos que delaten una posición acomodada en ropas, vehículos, actividades sociales, viviendas. Un mundo en buena medida ficticio, a menudo inconsistente, expuesto a resquebrajarse ante cualquier contingencia económica que sacuda los pilares del edificio.

Es la experiencia de Ricardo Marco, un cincuentón subdirector de unos grandes almacenes, casado, con dos hijos, dos viviendas—en la ciudad y en la costa—y dos coches, inesperadamente abocado a una prejubilación, que se presenta precisamente cuando el próspero ejecutivo ha comenzado a sentirse distante de su mujer y sus hijos y a no compartir sus gustos y aspiraciones. Por otra parte, la visión de una joven vendedora en un mercadillo cercano a su lugar de trabajo despierta en Ricardo una súbita fascinación que lo empujará hacia ella, atravesando con dificultad una barreira de quinquis y gitanos que se interpone. Buena parte de la

historia está constituida por los intentos de Ricardo por acercarse a Estrella al mismo tiempo que se aleja de su familia y de su vida anterior. En este proceso de voluntario desclasamiento abundan, como era de esperar en una obra de Berges, los lances grotescos, los episodios hilarantes, los diálogos vivaces y vertiginosos (entre padre e hijo, por ejemplo) y la visión caricaturesca de personajes esperpénticos, como Fidelio, pero que no se halla ausente en los casos del propio narrador y de su esposa Claudia. Acaso existe cierto desajuste entre la agudeza con que se observa el mundo burgués de Ricardo y la que se presta a la familia de vendedores de mercadillo, pintada con trazos más someros y algo tópicos. Incluso en las caracterizaciones lingüísticas de los personajes hay alguna incongruencia. Si el toco Juanmi dice “bujeros” (p. 196)



PORTADORES DE SUEÑOS

por ‘agujeros’, resulta improbable que pueda formular una frase como “¿Estás ciego, sordo o ambas cosas a la vez?” (p. 192).

Pero lo propio de Berges es el humor de naturaleza verbal, como se advierte en las ingeniosas acuñaciones tomadas del lenguaje de la electrónica. Se parte de un símil: “Soy para la

empresa un ordenador viejo, que lleva consigo una versión obsoleta del sistema operativo. Por eso tienen que cambiarme, porque el sistema [...] requiere ordenadores jóvenes que funcionen perfectamente coordinados: en red, como dicen los informáticos. Yo ya no funciona así. Soy un pecé independiente. Casi un portátil” (p. 142). A partir de ahí, cualquier objeto, cualquier idea pueden recibir denominaciones de este ámbito semántico. Así, de mucho pensar pueden “recalentarse los circuitos”, o por culpa de una comida puede “desconfigurarse el intestino”; el individuo necesita a veces “resetearse”, y hasta los términos “periférico” y “transmisión de datos” pueden recibir un uso inesperado en la narración de un encuentro erótico. El ingenio verbal es continuo, y predomina sobre la comicidad de las situaciones: la letanía de reproches de Claudia, la escena de Ricardo con su familia y con dos amigas, las comidas en el buffet libre, la pelea entre Ricardo y Onofre, vista como un partido de tenis... *El estado del malestar* reduce, encubriéndolas, sus posibilidades críticas acerca del clasismo—por sí mismo risible—de una sociedad narcotizada, y lo hace en beneficio de un relato humorístico en el que la sonrisa y aun la carcajada del lector prevalecen sobre la irritación que el tema podría provocar en una “novela de denuncia” planteada con estos mismos materiales. Pero ya tenemos muchas novelas de ese tipo, escritas con el ceño fruncido y con afán de trascendencia. Éste es un relato entretenido, e incluso contiene algunas cargas de profundidad, aunque humedecidas y de escasa potencia. **RICARDO SENABRE**

EL CULTURAL

EN PDF

POR

SÓLO

25€

AL AÑO



El asesino de las vírgenes negras

ANDREU MARTÍN

Sigueleyendo.es, 2012. 653 páginas, 3'99 euros

Alguien, un tipo rubio, alto, tan extraño que puede que ni siquiera sea un tipo rubio, puede que en realidad sea una mujer de pelo ceniciento, casi blanco, está deshaciéndose de los inofensivos miembros de una minúscula logia masónica. Una minúscula logia masónica que ha dado, sin querer, con el par de manuscritos que podrían acabar de una vez por todas con la Iglesia Católica. ¿Y quién *mataría* por algo así? Según Mosén Achaburu, fundador de la logia que el Asesino del Fin del Mundo está diezmando, los Iluminados, secta satánica que lidera Rigan Bates. La ciudad en la que todo esto ocurre es Barcelona. La Barcelona del Fin del Mundo. Pero no del mundo en el que creen los geólogos, sino del otro mundo. Aquel en el que se compraba con dinero que no existía. En esa Barcelona lluviosa, el inspector Leopoldo Torrero aún no se ha acostumbrado a dormir solo y ya se está volviendo loco por una prostituta de ojos verdes que por su culpa puede acabar en la boca del lobo: la furgoneta blanca en la que el Asesino del Fin del Mundo sube a las prostitutas que acompañan a sus vícti-

mas. Porque el asesino es un asesino en serie y tiene un ritual. Por cada masón que mata, mata a una prostituta y prepara una escena del crimen que simule que ambos mantenían algún tipo de relación sexual cuando la Muerte les sorprendió. Y hace algo más. Colocar una virgen negra en el interior de las chicas. ¿Y luego? Luego llama por teléfono al periodista Isidro Iquino y le da un código que debe resolver si quiere descubrir antes que nadie quién es el asesino.

Narrador nato, y siempre fiel a sí mismo, Andreu Martín da en su última novela, la primera que publica sólo en digital, una lección de *punch* narrativo. Martín no esboza, crea un microuniverso en el que el del policía es un trabajo como otro cualquiera, por momentos tan condenado como el resto al desarme existencial de quienes lo llevan a cabo, y si no, echen un vistazo a la perspicaz Martina Sanz, detective experta en sectas que acompaña al inspector Torrero: es eficiente en su trabajo pero cuando regresa a casa es la hija imperfecta que



SANTI COGOLLUDO

su dependiente madre aborrece. El lector lo sabe, y es consciente de que eso la está destruyendo. De la misma manera que es consciente de que esta será la última vez en que todos los focos apunten a Iquino, el periodista que ahora, por fin, ha cumplido su sueño (hablar con un auténtico asesino en serie), que le ha devuelto la celebridad (y la vida) perdida.

Andreu Martín trabaja sus personajes desde dentro. Y por eso resultan tan insoportablemente humanos. Porque están vivos. No están al servicio de la historia, ellos son la historia. Por eso el valor de una obra tan aparentemente sencilla, tan decididamente compleja, tan cínica, tan ambiciosa como *El asesino de las vírgenes* es incalculable. Porque es Historia en marcha. Es lo que está pasando ahí fuera en estos momentos, sólo que no tiene aspecto de vida corriente, sino de trepidante novela policiaca. De (adictiva) lucha entre el Bien y el Mal. Por eso debería ser considerada desde ya un clásico rabiosamente actual del *noir* barcelonés. Así. Sin más. LAURA FERNÁNDEZ

Creíamos que también era mentira

ELENA FIGUERAS

Caballo de Troya, 2012

214 páginas, 16'90 euros

«Españoles: Franco ha muerto». Con esta frase inicial quedan bien claras las intenciones de la autora de esta novela: escribir la crónica de un tiempo perfectamente delimitado y que supuso para nuestro país profundos cambios. Con la muerte del dictador, en

1975, la sociedad comenzó a transformarse. Es muy probable que quienes más los acusaron, aún anclados en un pasado demasiado anticuado y con la mirada puesta en el futuro que se avecinaba, fueran los adolescentes y, entre ellos, las chicas.

Eso es, precisamente, lo que Elena Figueras contó en las páginas de esta novela, tristemente

póstuma a pesar de ser también su debut como novelista: la iniciación al mundo de una joven, Ana, tras la que no es difícil imaginar a la propia autora, a lo largo de los años de la Transición, desde la sociedad religiosa y envarada de sus padres a su propio grupo de amistades liberales, en el Madrid bohemio de los círculos más artísticos. Una transfor-

mación que será, sobre todo, ideológica y que en ocasiones conllevará fracturas personales y familiares. Y que no estará exenta de los excesos que caracterizaron al Madrid de la movida, de las drogas al sexo. En este sentido, la novela puede leerse como una crónica detallada y fiel de la historia reciente de las mujeres en nuestro país.

No se nos dice qué

mano ha aportado el cierre de la historia, diferenciado tipográficamente del resto. En él, se cierra la peripecia de Ana, que la muerte de Figueras dejó truncada, a la vez que se hace un guiño cómplice a la propia autora, que aparece aquí como un personaje más, sin dejar de ser la persona alegre, vitalista y querida por la gente del mundo de la edición, al que perteneció durante gran parte de su vida profesional. CARE SANTOS

El sentido de un final

JULIAN BARNES

Traducción de Jaime Zulaika

Anagrama, Barcelona, 2012.

187 pp. 16'90 e. e-book: 13'29 e.

La última novela de Julian Barnes, merecedora del Man Booker Prize, encierra en su título todo un homenaje al crítico literario inglés Frank Kermode. En 1965 publicó precisamente su obra más famosa, *The Sense of an Ending*, una serie de estudios sobre teoría de la ficción donde trata, entre otros aspectos, de cómo los novelistas se sirven con mayor o menor tino de las peripecias, definidas por Aristóteles como un cambio brusco e inesperado, para bien o para mal, en la suerte de los personajes.

Por los años en que Kermode deslumbraba con sus indagaciones sobre el sentido de un final nos dejaban definitivamente Richmal Crompton y Enid Blyton, que hacía un cuarto de siglo dominaban como nadie, en el Reino Unido y en ultramar, la novela de adolescentes. Fuimos muchos los que, como probablemente también el propio Barnes, cultivamos aquella y estas lecturas, y no se me tome esta referencia cruzada como maliciosa, pues al fin y al cabo admirados escritores de más o menos la misma quinta como Fernando Savater o Javier Marías reconocieron pareja debilidad (por las dos damas, que no por Kermode).

El sentido de un final se nutre considerablemente de ambos ingredientes. De las peripecias, por supuesto, hasta extremos que una reseña razonable como pretende ser esta no debe desvelar. No creo, sin em-

bargo, transgredir ninguna norma si menciono como desencadenante de la acción el suicidio a los 22 años de su edad, recién concluida la carrera en Cambridge, de uno de los personajes principales, Adrian. Formaba parte, dicho sea de paso, de un grupo juvenil que nos recuerda en parte a los “proscritos” de William Brown o “los cinco” de Blyton.

Aquí son cuatro, si sumamos al citado –el más inteligente de todos– a Colin y Alex, menos relevantes, y al auténtico protagonista y narrador, Tony Webs-



QUIQUE GARCÍA

ter, que deberá contentarse con estudiar Historia en Bristol. Barnes vuelve por donde solía, si recordamos su primera novela de 1980, *Metroland*, protagonizada por otros dos desenfadados adolescentes. Algunas de las mejores páginas de *El sentido de un final* son las que, en su primera parte, narran los avatares escolares del grupo, casi todas travesuras incipientemente intelectuales de las que son víc-

timas sus profesores de historia o de literatura.

La segunda parte nos lleva cuarenta años adelante. Tony está ya jubilado y divorciado de su esposa Margaret, que sigue siendo sin embargo su confidente. No descubriremos tampoco las peripecias que se encadenan ahora, a raíz de aquel suicidio, pero como índice de

Algunas de las mejores páginas de *El sentido de un final* son las que narran los avatares escolares del grupo, casi todas travesuras incipientemente intelectuales de las que son víctimas sus profesores

la previsibilidad con que el novelista ha concebido su obra baste mencionar otro artificio, el de un diario de Adrian no tanto encontrado cuanto legado a Toni por Sarah Ford, la madre de la que había sido su primera novia, Verónica, y luego esposa de su malogrado amigo. Del manuscrito, el narrador solo recibe un fragmento trunco que termina precisamente con el comienzo de una frase que se refiere a él.

Una carta escrita a Adrian por Toni totalmente olvidada por él aporta las páginas más brillantes de esta escueta novela. En su segunda parte lo mejor son las digresiones de filosofía doméstica, pero no por ello banal, con que el “calvo setentón” que narra recuerda su vida como el “quincañero velludo y lleno de granos” que había sido en los años 60 cuando “las cosas eran más sencillas: había menos dinero, no existían aparatos electrónicos, la tiranía de la moda era ligera, no había novias” (pág. 17). La narración está empedrada de apóstrofes a los lectores, para reclamar casi siempre la complicidad de quienes podemos tener idéntica nostalgia de aquella década luminosa. Toni intenta empatizarnos por su aceptación pacífica de la medianía que ha sido y de la admiración que le mereciera siempre Adrian por “la claridad de su vida” (pág. 132).

De todos modos, el premio obtenido por *El sentido de un final* ha suscitado ditirambos en inglés que me parecen desorbitados. La novela, amén de su previsibilidad antes apuntada y lo peregrino de las peripecias que no hemos descrito, peca de esquemática. Verónica, que es el auténtico catalizador de la trama, no está suficientemente elaborada, de modo que hay que creer su perniciosidad porque el narrador nos lo dice, no porque los lectores tengamos tiempo y modo de apreciarla. Y me cuesta creer que, como Barnes ha respondido en cierta entrevista, varios lectores hayan compensado su corta extensión leyéndola dos veces consecutivas.

DARÍO VILLANUEVA

Enemigo íntimo

ANTONIO GALA

Vitubio. Madrid, 2012

76 páginas, 10'50 euros

Merecedor de un accésit del premio Adonáis en 1959 y publicado al año siguiente, se reedita ahora este *Enemigo íntimo*. Se trata de la primera obra de Antonio Gala, a la que han seguido más de una veintena de obras teatrales y también novelas, en ambos campos con notable éxito, además de varias otras publicaciones, autor que no necesita presentación alguna. Así, el inicio de Gala es la poesía, que ha continuado escribiendo y publicando y es de destacar su último libro, *El poema de Tobías desangelado*, con trasunto autobiográfico y centrado en el amor. Ese mismo tema, presente en muchas otras

de sus obras, recorre los poemas de *Enemigo íntimo* y si en el libro mencionado *Tobías* tiene por compañero un ángel, tampoco falta aquí esa presencia: “De ángel en ángel vamos”, del poema final, parece ahora el anuncio o preludio de aquél.

Siguiendo la tradición grecolatina, las víctimas de amor nada pueden oponerle y, en consecuencia, es calificado de “omnipotente”. En los poemas se representan diferentes escenas del tema: el estado de enamoramiento, el deseo, la mirada, la caricia, la unión de labios y cuerpos, el ser dos uno, la esperanza de amor, su imposibilidad —“no podemos amar perfecta-



BERNARDO DÍAZ

mente”—, incluso el amor como salvación de la muerte. Y queda ya aquí mencionado el otro tema del libro: junto al amor la muerte. No es sólo que dé la muerte —“la vida y el amor transcurren juntos / o son quizá una sola / enfermedad mortal”—, sino que se hace presente la conciencia de la caducidad de todo, de la

rosa —según el tópico—, de la pasión, del propio sujeto, nada escapa. La muerte sí, o también, es omnipotente.

Amor y muerte, pues, se entrelazan e incluso se confunden, tal como en “¡Ah, qué dulce es morir, qué blando tálamo!” y sobre todo en “Y dónde estás, entonces, / amor, tú, muerte, tú, Enemigo íntimo”. Así, cuando se lee “Estoy lleno de muerte” ¿es muerte, únicamente muerte, lo que ha de entenderse? En esa indecisión de la significación la lectura se enriquece.

Escritos los poemas en silva modernista, como gran parte de la poesía española del siglo pasado y aun hoy, *Enemigo íntimo*, sin embargo, no responde a ninguna de las poéticas dominantes de la época. Leído ahora, más de medio siglo después de su publicación, el libro de Antonio Gala conserva toda su vigencia, su interés, se diría actual. **TÚA BLESÁ**

El verso final de este libro, “Y busca lo que fuiste sabiendo que has llegado a lo que eres”, con su aire de aforismo, podría servir como resumen de la propuesta general: recordar la propia vida para indagar en ella, para encontrar alguna respuesta que sirva al yo actual. Y hay que subrayar que el ejercicio de memoria del que se habla no puede caer en la trampa de la ensoñación nostálgica, de perderse en el pasado, sino que exige no eludir la conciencia de lo que el sujeto sea en el presente, con lo que se abre un doble camino de reflexión: quién fui, quién soy.

A los momentos que suscitan tal duplicidad de mirada, esa encrucijada de ayer y hoy, es a lo que se denomina “territorios

Territorio frontera

JAVIER LORENZO CANDEL

Premio Gil de Biedma

Visor. 70 páginas, 9'50 euros



frontera” y con ello Javier Lorenzo Candel (Albacete, 1967) da muestra de una sugerente capacidad de planteamiento, no en vano se trata de un autor que ya ha publicado varios libros de poesía en absoluto intrascendentes, además de ejercer la crítica literaria, es decir, sabe lo que la escritura pone en juego.

El punto de partida se plasma en poemas, siempre de armonía rítmica, escritos en un estilo claro, un algo sentencioso por momentos, que dibujan un sujeto que, pese al conflicto en el que se sitúa, se muestra en concilio con la realidad; estos versos lo dicen: “humanidad y afirmación del mundo, / sin errores ni trampas del ingenio”. Ahora bien, ese afirmar el mundo no llega a ocultar la otra cara

de las cosas: el dolor de la vida, la “inseguridad, confusión, humillación y hastío”, el desorden y, en fin, la ley que lleva todo hacia la decadencia y la desaparición. A toda eso se le oponen cosas tan simples como observar unos vencejos, “mirar en vano el horizonte” o la nieve, “la mirada que penetra en el río” o en unos niños o en la persona amada. El espectáculo de la vida se retrata en estos poemas en su complejidad y el ejercicio de buscar el conocimiento hasta en lo más sencillo actúa como contrapunto y salvación.

Con todo, la búsqueda continúa y es que el objetivo se escapa, un “sentido último” que sería no ser ya “nada más que tus palabras”. Las de este libro, si no lo alcanzan, lo rozan. **T. B.**

La inquietud de la huella

ANGELUS SILESIUS

Edición de Ángel Darío Carrero

Trotta. Madrid, 2012. 349 páginas

Resulta curiosa y significativa la aparición entre nosotros, al mismo tiempo, de *Aurora*, la gran obra del místico y visionario Jacob Böhme (Siruela, *Árbol del Paraíso*, 2012), que merece comentario aparte, y esta edición del que fuera uno de sus más fervorosos seguidores: los epigramas de Johann Scheffler (Breslau, 1624-1677), más conocido, después de su conversión al catolicismo, como Angelus Silesius; autor original y heterodoxo de varias obras, pero sobre todo apreciado por los poemas de *El peregrino querubínico* (1657 y 1675). Silesius fue después de Böhme —que sorprendentemente muere el mismo año en que nace Silesius—, el Maestro Eckhart, Tauler y Matilde de Magdeburg, el centro de la “escuela mística silesiana”, el creador de una obra extremadamente arriesgada y sabia, especialmente en estos poemas breves, de una intensidad extraordinaria, brotados de momentos creativos muy inspirados (en tan solo cuatro días compuso los tres centenares de poemas de su primer libro).

La metamorfosis de la obra de Silesius —ya desde su cambio de nombre— es la de su vida. Formado en Medicina y en Filosofía en varias universidades (Estrasburgo, Leyden, Padua), protestante y amigo de pensadores protestantes, su vida se transforma en 1653 con su bautismo, ingreso en el catolicismo y ahondamiento en los estudios sagrados. Su vida se

centra entonces en su retiro en el monasterio de Santa María de Breslau. De la composición de tratados doctrinales y polémicos pasa a un tipo de creación esencial que sólo su poesía (radical en la expresión y mensaje) podía satisfacer su afán de ir más allá con el sentir y el pensar; textos que tampoco dejarían de ser polémicos, porque su marcha hacia el conocimiento espiritual supuso una marcha hacia el más acá, buscándolo en sí mismo, en su interior. Por eso, estos poemas de Silesius son una excelente muestra de lo que hemos dado en llamar el viaje interior, consustancial a cualquier místico valioso, pero que en el de Breslau se nos ofrece con lucidez y transparencia cristalinas.

Ángel Darío Carrero —en la edición de los 302 poemas que comentamos— ha querido ir, como el místico, más allá. Con gran acierto, ha prescindido de la rigidez de los dísticos alejan-

La metamorfosis de la obra de Silesius es la de su vida. De la composición de tratados doctrinales y polémicos pasa a la creación esencial de su poesía mística y radical. No se comprende el conocimiento sin la sabiduría de Silesius

drinos del original para dar a los textos una forma más sutil. De tal manera que el mensaje sublime del autor se identifica con esa búsqueda, por parte del traductor, de los espacios en blanco, del silencio, que persigue la nueva configuración poemática. La prueba era delicada, pero ha sido muy bien resuelta. (Aquí



recordamos ese grado de libertad al que debe acceder el traductor de poesía, esa osadía que, cuando como aquí está bien resulta). El traductor altera la forma, preserva la musicalidad, interpreta delicadamente los contenidos, llegando a un resultado que salva lo que reconocemos como el espíritu del texto poético.

Mucho escribiríamos de esta obra tan emblemática de la poesía mística universal. Con conocimiento y poder de síntesis la valora el prólogo de Martín Velasco (el autor de *El fenómeno místico*, Trotta, 1999) sino también con esos testimonios de pensadores, recogidos al final del libro, que demuestran la pro-

fundísima influencia del místico sobre quienes le siguieron. Recojo aquí algunas de tales expresiones sobre Silesius: “Descripción sustancial de Dios” (Hegel), “admirable místico profundo” (Schopenhauer), “expresión de la respiración de otro mundo” (Steiner), “carácter de realidad de lo Absoluto”

(Buber), “descubridor de la unidad” (Cioran), “infinita relevancia de lo intramundano” (Adorno), “interioridad absoluta” (Schimmel), “identidad con la deidad” (Jung), “sonido transparente cristalino” (Lacan) o “esencialidad de la Palabra” (Certeau). Como vemos, desde muy distintas creencias y pensamientos, no se comprende el conocimiento sin la sabiduría de Silesius. No debemos olvidar algo que a mí me parece primordial: su identificación estrechísima —qué mística esencial no lo ha sido— con la concepción oriental de la realidad (vedanta, taoísmo, zen).

Dejó también una profunda huella en escritores como Borges, que lo recuerda, junto a Virgilio y a Hölderlin, en su poema “Al idioma alemán” y en el prólogo a una selección de sus dísticos: “nadie ha sentido como Angelus Silesius que Dios no puede subsistir sin ninguno de nosotros”. El símbolo, la contemplación de la “rosa” por Silesius en un ámbito de silencio, de nada fértil, de absoluto saber, nos conduce a otro poeta que todo lo fió a la pureza y al afán de ir más allá: Rilke. **ANTONIO COLINAS**

Los mercaderes del Che

ÁLEX AYALA UGARTE

Libros del KO, 2012. 120 páginas. 14'90 euros

La microbiografía de personajes históricos poco importantes no parece a priori un género capaz de atraer a montones de lectores. Ellos se lo pierden porque hasta el más minúsculo personaje tiene una historia que contar y, cuando esa historia utiliza como vía de transmisión la excepcional pluma de Álex Ayala Ugarte (Vitoria, 1976), no podrás dejar ni una migaja en el plato tras un sabroso almuerzo lector. Ayala Ugarte, mitad español, mitad boliviano, se presenta como cronista y tartamudo, pero es además premio Nacional de Periodismo en Bolivia, donde vive, y su pulso narrativo ha sido elogiado por Jon Lee Anderson o Fernando Molina.

En *Los mercaderes del Ché* nos topamos con “las grandes hazañas de minúsculos personajes” como la historia de los concienzudos custodios de la estatua de John Lennon en la Habana o la de los habitantes de Medellín y sus recuerdos del narcotraficante Pablo Escobar. Como los de Camilo Andrés Jaramillo, de la Funeraria, que llegó a embalsamar en los peores años hasta 40 cadáveres al día. Conoceremos también las andanzas de Sillerico, el sastre que viste a Evo Morales, a don Jacinto López, el maravilloso contador y bolero de Mituqije o a Víctor Hugo Viscarra, el entrañable rufián que aseguraba a sus amigos que si pasaba de los cincuenta “nacionalizaría su revólver para pegarse un tiro” y al que al final se lo llevaron la neumonía y la cirrosis.

Brindan estas *microbíos* toda una estu-penda sorpresa urdida a medias entre una pluma de pulso y garra y una notable minuciosidad documental. Ejemplo de todo ello es la pieza que da título al libro, “Los mercaderes del Ché”, en la que Ayala Ugarte da voz a la enfermera que lavó el cadáver del guerrillero y ahora coordina en Bolivia, con pingües beneficios, la muy turística “Ruta del Ché”. **MIGUEL CANO**

Bowles, el recluso de Tánger

MOHAMED CHUKRI

Trd. de El Metni. Cabaret Voltaire, 2012. 324 pp., 19 e.

Mohamed Chukri (Nador, 1935-Rabat, 2003) fue un personaje más que curioso que escribió en árabe, pese a que por haber nacido en El Rif hablaba español y francés. Bohemio y un tanto escritor maldito del mundo islámico, Chukri —se lo veía bebiendo en los bares de Tánger muchas noches— mezclaba muy bien las dos tradiciones en que se formó, la islámica y la occidental, aprendida en el mítico Tánger Internacional, que es el tema de fondo, en más de un modo, de este libro de recuerdos y de reflexiones de Chukri sobre Paul Bowles (el último mito de esa perdida ciudad internacional, en la que murió) aunque también dedique un buen espacio al carácter, anécdotas y maldiciones que acompañaron la vida, a la postré trágica, de la mujer de Paul, Jane Bowles que (a quienes la conocieron) no sólo les parecía también una gran escritora, sino mucho más sugestiva que el siempre un tanto frígido Paul...

En principio hay una crítica a ese mundo similar a la que hace Juan Goytisolo: El brillo de Genet, de Burroughs, de los Bowles, de Tennessee Williams, de Ginsberg o de Capote —entre muchos más— ocultaba al pueblo marroquí, colonizado y empobrecido y que (según esta teoría) interesaba poco a los glamurosos visitantes... Es difícil decir que no les interesaba el mundo marroquí, cuando Bowles (desde 1949) se quedó allí prácticamente toda su vida. Recogió el folklore musical marroquí que podría haberse perdido y procuró transmitir los relatos orales (tan árabes) de sus amigos Mrabet o Charhadi. Lo que sólo se insinúa —y el caso

de Bowles no fue el más típico— es que el interés de los visitantes por el mundo marroquí se limitaba a cierto exotismo que les gustaba y a la facilidad del turismo sexual masculino que allí encontraban. El Islam lo prohibía pero, en aquellos tiempos más tolerantes, se hacía la vista gorda. Es natural, hasta cierto punto, que en el ameno libro de Chukri, no falto de alguna acidez, se mueve entre dos aguas: la fascinación y el desdén. La atracción por ese Bowles que al final hizo de Tánger su castillo aunque no lo amara (no es tan seguro) y el desdén por aquel mundo refulgente —en el que también estaba Jane y la mora Cherifa— que quería el “color local” y el sexo, pero



nunca el fondo de la cultura marroquí. Tampoco a Paul parece aplicable por entero este desinterés (que Chukri argumenta) pero sí desde luego a escritores como Capote, Williams o el mismo Burroughs, que buscaron la permisividad de la ciudad con la droga y con la homosexualidad masculina. Les interesaron los chicos marro-

quíes más que la cultura de Marruecos. Pero ¿también a Bowles? ¿O lo compaginó con cierta rara sabiduría que su frialdad ocultaba? Es verdad que Chukri es ambivalente con Bowles, rechaza al icono de la vieja sociedad internacional, al que adoraba, y salva al escritor y al hombre que estimó sin entenderlo. Quizá ninguno entendió por entero al otro, aunque hubiera tanta cercanía. Bowles viene a ser la rica contradicción del Tánger internacional, una suerte de país que nunca existió, un lugar en Marruecos que no era del todo Marruecos, pero tampoco España ni Francia ni Londres ni Nueva York... Luz y sombra: fulgor. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**

Mortalidad

CHRISTOPHER HITCHENS

Traducción de D. Rodríguez Gascón

Debate. Barcelona, 2012

128 pp. 17'95 e. ebook: 12,34 e

Una enfermedad tan larga, incierta y costosa como es el cáncer ha producido numerosos textos escritos desde el sujeto de la enfermedad. Pocos tan certeros e incisivos como *Mortalidad*.

Diciembre del 2011, el cáncer de esófago se le complica con una neumonía a Christopher Hitchens (Portsmouth, 1949) y muere en Houston con sesenta y dos años. Desaparece uno de los pensadores más potentes, originales y tocapelotas de su generación. *Hitch-22. Memorias* (Debate, 2011) fue un éxito de ventas en todo el mundo. En estas páginas honramos la que se ha convertido en su última gran obra con el extraespacio de libro de la semana.

Mortalidad es obra póstuma. Salíó en versión original norteamericana este mismo año, con prefacio de Graydon Carter, editor de *Vanity Fair*, la conocida revista de la que Hitchens era colaborador habitual, y con epílogo de Carol Blue, su segunda mujer. La excelente y cuidada versión española a cargo de su tra-

ductor habitual, Daniel Gascón, ha suprimido el texto de Carter. Como narra Carol Blue, en junio de 2010 Hitchens se siente indispuesto en los primeros días de la gira promocional de *Hitch-22*. Se ha comprado un traje blanco para soportar el calor de Nueva York y piensa –fumador y bebedor empedernido– que está sufriendo un ataque de corazón. En urgencias ven sombras sospechosas y le recomiendan de inmediato un oncólogo.

De pronto, el Hitchens que ha tenido toda su vida una salud de hierro, que se ha educado en Oxford y que es capaz de parar un taxi en pleno Manhattan con su vozarrón, queda herido de muerte. En lo mejor de su vida debe alumbrar un nuevo mundo que tan sólo se alarga diecinueve meses de un vivir muriéndose.

El relato de esos meses conforma la fina substancia literaria y testimonial de *Mortalidad*. Sin sentimentalismo ni autocompasión, Hitchens comienza a narrar la negociación del cáncer. A cambio de la posibilidad de alargar la existencia se acepta atravesar la quimioterapia, la etapa de radiación o la cirugía.



G. WITKINS

Sin sentimentalismo ni autocompasión, Hitchens narra su negociación con el cáncer: acepta la quimio, la radiación, la cirugía y planea un gran libro, hasta que acaban el texto y la vida

En el camino pueden quedar las papilas gustativas, el pelo, la capacidad de concentración o la tolerancia digestiva.

Todavía al principio se cree en la posibilidad de luchar y vencer al cáncer. El enorme capital social de Hitchens le permite acudir a Francis Collins, el doctor que da el impulso final al Proyecto Genoma Humano y que dirige en Estados Unidos los Institutos Nacionales de la Salud. A su través establece

contactos, indaga nuevos protocolos de inmunoterapia y recorre numerosos hospitales. En Washington, D. C. cae en una institución hospitalaria que le contagia una feroz neumonía estafilocócica y en Houston le buscan curación con los medios más innovadores.

Poco a poco el cuerpo se va degradando. “Me siento perturbadoramente desnaturalizado. Si Penélope Cruz fuera una de mis enfermeras, ni siquiera me daría cuenta”.

En la guerra contra Tánatos Hitchens va perdiendo. Su “Villa Tumores” le alberga con cuidado pero no le sana. Cada vez le cuesta más escribir, pero todavía puede leer a sus pensadores favoritos, Nietzsche, Mencken y Chesterton.

Lo peor es la pérdida de la voz, su gran instrumento de comunicación, el gran regalo a los asistentes a conferencias, debates o programas de radio y televisión. Si no en la cura, el gran descreído quiere creer en la remisión. Todavía planea un gran libro. De pronto y sin más, fin del texto y de la vida. **BERNABÉ SARABIA**

REVISTAS

LA AVENTURA DE LA HISTORIA

DIRECCIÓN: ASUNCIÓN DOMÉNECH. Nº 170. 3'90 E.

Seis meses de combates y 50.000 muertos. Guadalcanal fue la batalla más sangrienta de la II Guerra Mundial y, por ende, de la Historia. Un auténtico infierno en el Pacífico que enfrentó a estadounidenses y japoneses y que aquí relata con su vibrante pluma David Solar. Y como dossier especial la legalización del Cristianismo por el Edicto de Milán en época de Constantino, 313 d.C.

LETRAS LIBRES

DIRECTOR: ENRIQUE KRAUZE. Nº 134. 5 E.

México se desangra y o parece haber cauterización posible. A la que llaman “La tormenta perfecta” le dedican este mes en Letras Libres la portada y el artículo principal que firma su director, Enrique Krauze. No se pierdan además la mesa redonda de jóvenes catalanes no nacionalistas, un auténtico brainstorming de propuestas moderado por Ramón González Ferriz.

Impresiones de Yanquilandia

OSCAR WILDE

Traducción de Susana Carral
Rey Lear. 70 pp. 9'50 euros

A finales de 1881, Oscar Wilde, el poeta diletante y maldito que hizo de sí mismo su mejor obra, y de sus ocurrencias su obra más feliz, viajó a Estados Unidos para dar unas conferencias. En la aduana sólo declaró “su ingenio”, pero cuando regresó al Reino Unido al cabo de dos años llevaba en su equipaje mil anécdotas que volcó en estas *Impresiones de Yanquilandia* que ahora recupera Rey Lear. Y este librito muestra su evolución: si al principio le impresionó (desfavorablemente) “el desmesurado tamaño de todo” y se lamentaba de que “cuando los americanos han procurado producir belleza, el fracaso siempre ha sido evidente”, o del ruido –“Por la mañana no nos despierta el canto del ruiseñor sino el silbato de vapor”–, poco a poco fue enamorándose hasta proclamar que merecía la pena visitar un país “capaz de enseñarnos la belleza de la palabra LIBERTAD y el valor de la EMANCIPACIÓN”.

Su caricatura del americano medio, con todo, fue siempre feroz, ya se tratase de retratarlo en un banquete o como turista en Europa obsesionado por reparar las ruinas griegas, ya que “para él el arte no es motivo de asombro, la belleza no tiene significado y el pasado no ofrece mensaje alguno”. Fotos, grabados y un ensayo sobre Whitman completan esta joyita literaria. **P. CORRO**

El Japón de Murakami

CARLOS RUBIO

Aguilar. Madrid, 2012 560 páginas, 20 euros

Este voluminoso libro con título no se sabe si de tesis doctoral o de artículo de suplemento dominical viene firmado por una de nuestras grandes eminencias en literatura y cultura japonesas, Carlos Rubio, no sólo traductor de casi una docena de clásicos de primer orden sino también de varios manuales de literatura nipona. Galardonado con la medalla al mérito cultural del Gobierno de Japón, Carlos Rubio es, en el mejor sentido de la palabra, un profesor universitario de manual: expeditivo, claro, cargado de datos y con un estilo neutro al servicio de la transmisión de todos ellos. Y es también en el mal sentido de la palabra un profesor universitario; no es improbable que a las doscientas páginas uno vea el entusiasmo con el que comenzó su lectura realmente mermado.

El problema del libro no está ni en el tema (real) del libro: un excelente repaso por la historia, la cultura y la literatura japonesa del último siglo, ni en la claridad de su exposición (Carlos Rubio es, repito, de lo más competente), sino en la irritante idea que estructura toda la obra: ese Japón de Murakami tan desconcertante como habría sido un libro de quinientas páginas que se titulara “La España de Javier Marías”. Carlos Rubio pone todo su esfuerzo y su erudición

al servicio de una “ocurrencia” de editor y se ve, literalmente arrastrado por ella y obligado a justificarla. El resultado es un texto que bien podría estar salpicado por decenas de ejemplos literarios de tantos otros autores (digámoslo también: mucho más talentosos que el cacareado Murakami) pero que se ve circunscrito temáticamente a una bibliografía cuando menos limitada.

Olvidado este pequeño percance, tan difícil de olvidar por momentos, el libro de Carlos Rubio es una especie de curso acelerado de cultura nipona que bascula entre la guía de viajes (al estilo de qué no se debe hacer con los palillos o doce sugerencias para hacer cinco días en Tokio), el telegráfico manual de historia, o de literatura, y la competente explicación en tres páginas de fonética histórica japonesa. En cierto modo la convicción de Carlos Rubio de que Japón entero está dentro de

Tal vez la manera más fructuosa de leer este libro sea la de ir atentando sistemáticamente contra su propio título e ir leyendo todos los capítulos que nada tengan que ver con Murakami.



la obra de Murakami crea la red sobre la que se teje un manual que podría haber sido (si no se hubiese cruzado con un editor demasiado ansioso por que apareciera la palabra “Murakami” en el título) con una obra solvente pero que tampoco ha definido exactamente su objetivo. Porque a uno le cabe preguntarse en qué circunstancias se animaría a leer un libro como éste: como guía de viajes resulta demasiado extenso y prolijo, como libro generalista demasiado poco extenso si se quiere profundizar en la materia, como curiosidad sobre Murakami demasiado excesiva y como tesis doctoral demasiado literaria.

Tal vez la manera más apropiada y fructuosa de leer este libro sea la de ir atentando sistemáticamente contra su propio título e ir leyendo todos los capítulos y epígrafes que nada tengan que ver con Murakami. Se tendrá así una visión más aproximada no sólo de un Japón más acorde con la realidad sino también más cercano a la seriedad que mantiene la mayor parte del tiempo Carlos Rubio en su intención. **ANDRÉS BARBA**

Conversaciones con Tàpies

IMMA JULIÁN

Barataria. Madrid, 2012

176 páginas, 15 euros

Sobre la figura del Tàpies artista se superpusieron, según las épocas, los perfiles del ciudadano comprometido y del pensador. La radicalidad de su obra, compuesta de abstracción, materia y signo, empujó siempre los límites del arte hacia la realidad. Su trayectoria también desbordó los límites del artista, hasta convertirle en destacado luchador contra la dictadura y defensor de la cultura catalana. Por otro lado, Tàpies desarrolló un interés es-



QUIQUE GARCÍA

pecial por la poesía (la vanguardista, con Brossa y Foix a la cabeza) y por el arte oriental (el procedente de la India y el derivado del zen). Resultado de todo ello fueron numerosos artículos y libros, que dotaron a su personalidad de una enorme proyección.

Escribo estas sucintas líneas de presentación para advertir de que un libro de conversaciones con Antoni Tàpies (1923-2012) es necesariamente algo más que una mera reflexión sobre el arte, propio o ajeno, por parte de uno de los grandes creadores españoles del siglo XX. Sin duda que su testimonio excede ese ámbito e interesa desde otras perspec-

tivas. Y en este caso, se presenta en las mejores condiciones para que llegue hasta nosotros. La entrevistadora, Inma Julián, tuvo una cercana relación personal con el artista, pero además participó o fue testigo de muchas situaciones que aquí se comentan. Realizó estas tres entrevistas en momentos muy distintos. La primera y más extensa, de 1976, será del mayor interés para quienes quieran conocer el remoto mundo del arte español de la primera posguerra. Cuando en 1942 un catalán vestido de uniforme y rodeado de condesas, es decir, Eugenio D'Ors, inauguraba el Salón de los Once y poco después, unos jóvenes excéntricos y brillantes -Tàpies entre ellos- lanzaban Dau al Set (Dado al siete), como su nombre indica, una propuesta surrealista en

toda regla. El final de ese viaje es Tàpies formando parte de la comisión que ideó el pabellón español alternativo al oficial en la Bienal de 1976. La tercera entrevista, de 1999, la más corta de las tres, es magnífica. Por entonces, Tàpies, con más de 70 años, tenía la audacia de un clásico. Alguien capaz de crear un lugar como la Sala de Reflexión, una capilla laica para la Pompeu i Fabra y poco antes un calcetín agujereado de 18 metros de resultas de un encargo del Ayuntamiento de Barcelona. Un personaje fascinante. No en balde escribió en una ocasión: "Yo voy a la caza de almas, no de masas". JOSÉ MARÍA PARREÑO



De Rusia a España: movimientos migratorios transfronterizos en la Eurasia del siglo XXI
Silvia Marcu



Gestión y conservación de aguas y suelos
V. Muñoz Andrés, J. Álvarez Rodríguez y E. Asedegbega Nieto

pedidos: www.uned.es/publicaciones | correo: libreria@adm.uned.es | Tel: 91 398 75 60

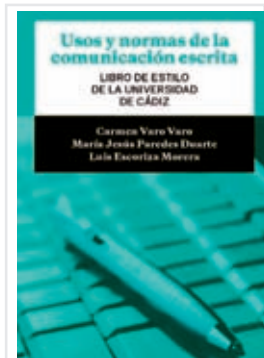


Una etnografía olvidada en los Andes. El Valle del Chancay (Perú) en 1963.
J. J. Rivera Andía y A. Vivanco Guerra



El Séfer Měsec Beti, de Eliézer Papo: ritos y costumbres sabáticas de los sefardíes de Bosnia
Katja Šmid

editorial.csic.es | publ@csic.es | Tel. + 34 91 562 96 33



Usos y normas de la comunicación escrita
C. Varo Varo, M^a. J. Paredes Duarte y L. Escoriza Morera



Flora marina del litoral gaditano
Pérez Llorens, J. L. et al.

Pedidos: www.uca.es | publicaciones@uca.es | Tel: 956015268

www.une.es | 63 editoriales y 30.000 títulos vivos

LIBRERÍAS

Santos Ochoa

Cinco generaciones de libreros nos contemplan: son los Ochoa, descendientes del Santos Ochoa que en 1915 creó en Logroño la librería que lleva su nombre, y que hoy son los responsables de haber convertido un establecimiento casi centenario en un centro cultural de primer orden, en cuya sede central, de 1.100 metros cuadrados, que cuenta con cafetería, zona de lectura y foro, se celebran unas 15 actividades al mes entre presentaciones de libros, cuentacuentos, encuentros con autores y exposiciones. Tienen además otros dos locales en la capital riojana, y once franquicias en el resto de España, entre las que destacan las de Barcelona, Soria, Huesca, Torre Vieja y Bilbao.

Aseguran “que tus estanterías dicen tanto de ti como cenar contigo” y que “un gran libro es un gran libro, sea en rústica, en bolsillo o en ebook”. Por eso, han apostado decididamente por la red: si al lector le interesa un libro concreto y lo encarga en su web (www.santosochoa.es), recibe un mensaje en su móvil cuando ya está disponible. Más: han creado *BibliotecaSolidaria.org* para el fomento de la lectura. Se trata, dicen, de dar una segunda oportunidad a esos libros que todos tenemos olvidados en alguna estantería, porque “siempre hay alguien esperando esas aventuras”, así que se ofrecen para recibir esos libros desdeñados en cualquiera de sus librerías y hacerlas llegar a asociaciones, colectivos, ONGs y agrupaciones “con dificultades de acceso a librerías o bibliotecas”. N. A.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CINCUENTA SOMBRAS DE GREY** 1/19
E.L. James. GRIJALBO
2. **La vida iba en serio** -/1
Jorge Javier Vázquez. PLANETA
3. **Cincuenta sombras más oscuras. 50 Sombras 2** ... 3/15
E.L. James. GRIJALBO
4. **La marca del meridiano** 2/2
Lorenzo Silva. PLANETA
5. **Cincuenta sombras liberadas. 50 Sombras 3** 4/15
E.L. James. GRIJALBO
6. **El tango de la guardia vieja** -/1
Arturo Pérez Reverte. ALFAGUARA
7. **Misión olvido** 6/14
María Dueñas. TEMAS DE HOY
8. **El invierno del mundo** 5/9
Ken Follet. PLAZA & JANES
9. **Victus. Barcelona, 1974** 9/6
Albert Sánchez Piñol. LA CAMPANA
10. **La vida imaginaria** 7/2
Mara Torres. PLANETA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LA CAÍDA DE LOS GIGANTES** 2/9
Ken Follet. DEBOLSILLO
2. **Juego de tronos. Can. de hielo y fuego 1 (Ed. Omnium)** . 4/8
George R.R. Martin. GIGAMESH
3. **El monje que vendió su Ferrari** 3/17
Robin Sharma. LA ESFERA DE LOS LIBROS
4. **Las ardillas de Central Park están tristes los lunes** . -/1
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
5. **Los ojos amarillos de los cocodrilos** 6/15
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
6. **El vals lento de las tortugas** 5/9
Katherine Pancol. LA ESFERA DE LOS LIBROS
7. **El tiempo entre costuras** 4/17
María Dueñas. BOOKET
8. **Venganza** -/1
Lincoln Child / Douglas Preston. DEBOLSILLO
9. **1084 Libros 1 y 2** 10/19
Haruki Murakami. TUSQUETS MAXI
10. **El libro de las almas** 7/7
Gleen Cooper. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **URDANGARÍN** 1/4
Eduardo Inda / Esteban Urreiztieta. LA ESFERA
2. **Historia mínima de España** 6/3
Juan Pablo Fusi. TURNER
3. **La magia** 2/4
Rhonda Byrne. URANO
4. **El arte de no amargarse la vida** 3/31
Rafael Santandreu. ONIRO
5. **Una mochila para el Universo** 4/22
Elsa Punset. DESTINO
6. **El economista esperanzado** -/1
Leopoldo Abadía. ESPASA
7. **Lo que nos pasa por dentro** -/3
Eduardo Punset. DESTINO
8. **El ritmo perdido** -/1
Santiago Auserón. PENINSULA
9. **El japonés que estrelló el tren** 7/3
Gabriel Ginebra. CONECTA
10. **Continente salvaje** 5/2
Keith Lowe. GALAXIA GUTENBERG

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CANCIÓN ERRÓNEA** 1/2
Antonio Gamoneda. TUSQUETS
2. **Poesía completa** 4/4
Paul Auster. SEIX BARRAL
3. **Poesía** 2/69
Michel Houellebecq. ANAGRAMA
4. **El viento comenzó a mecer la hierba** 3/10
Emily Dickinson. NORDIGA
5. **Un balón envenenado. Poesía y fútbol** 5/12
Luis García Montero/Jesús García Sánchez. VISOR
6. **Poesía completa** -/1
Henrik Nordbrandt. LUMEN
7. **Dibujos y fragmentos póstumos** 6/2
Charles Baudelaire. SEXTO PISO
8. **3 x Nordbrandt** -/1
Henrik Nordbrandt. VISOR
9. **Air mail** 8/4
Tomas Tranströmer / Robert Bly. NORDIGA
10. **Bálticos y otros poemas** 7/2
Tomas Tranströmer. VISOR

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Casa del Libro LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés HUESCA: Casa de las Novelas JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfaz PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. POESÍA: Visor, La Central, Casa del Libro, FNAC

CUENTOS ESLOVACOS DE TRADICIÓN ORAL,
pequeñas obras para deleitar a pequeños y
mayores así como para suscitar el interés de
etnolingüistas, literatos e historiadores. Unos
cuentos que abrirán una nueva puerta a la
que asomarnos para conocernos mejor...



www.edicionesxorki.es

Cuentos y leyendas



Críticos embobados

IGNACIO ECHEVARRÍA

Hace ya algunos años tuve el honor de decir unas palabras con motivo de la entrega del Premio Stendhal, que concede la Fundación Consuelo Berges, y entre otras cosas se me ocurrió sacar entonces a colación el tópico según el cual un buen libro es capaz de resistir una mala traducción.

Mi experiencia, dije entonces –y reitero ahora–, me enseña lo contrario: que una mala traducción puede con un buen libro. Que puede borrarlo, liquidarlo. Y me enseña algo aún más temible: que un mal libro, a su vez, puede con un buen traductor.

Esto último parece más difícil de sostener, y dicho así resulta sin duda extremado. Pero lo cierto es que, cuando se entona la sempiterna letanía de los males que afligen a los traductores, se menciona pocas veces el daño que para cualquiera de ellos supone invertir tiempo y esfuerzos, a veces muy prolongados, en traducir malos libros. Ocurre, sin embargo, que hay traductores –y me temo que sean mayoría– que se dedican a traducir, uno tras otro, libros malos. A muchos no les queda más remedio, dada la baja exigencia de la industria editorial, en permanente situación de tener que proveer con libros in-

fames a un público idiotizado. Pero no es raro el caso del traductor que, viviendo de su trabajo, ha decidido que, dada la escasa rentabilidad de esta profesión, y dada la irresponsable racanería de los editores –que tan a menudo no saben o no quieren diferenciar el grano de la paja, al menos cuando se trata de pagar–, sale más a cuenta traducir libros malos que otros más exigentes.

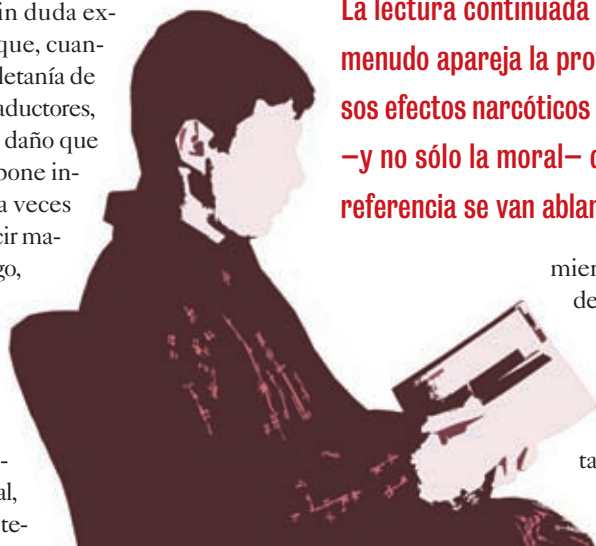
Lo que vengo a repetir es que, tanto como las condiciones materiales de su trabajo, en el oficio del traductor incide el contenido del mismo. A veces da la impresión de que todos los traductores son lo mismo. Y no es exacto. Por necesidad o por conveniencia, no importa ahora, hay traductores que trafican constantemente con textos basura. Lo que sostengo aquí es que resulta difícil resistirse a la erosión que esto último produce en la relación que un traductor termina por tener con el lenguaje, es decir con el elemento de su trabajo.

Dramatizo deliberadamente una situación que cabe resumir en los términos siguientes: como ocurre tan a menudo con –pongo por ejemplo– los carceleros, los guías turísticos o los porteros de discoteca, que adoptan maneras brutales con las que correspon-

den a su propia clientela embrutecida, los traductores que tienen que vérselas continuamente con malos textos terminan por asumir una actitud pragmática, inescrupulosa, a menudo cínica, que a la larga redundará en perjuicio de su propio hacer. Me parece que es éste un aspecto insuficientemente señalado, quizá porque se desliza subrepticamente hacia el pantanoso terreno de la moral.

Como sea, recaliento para ustedes estas consideraciones para volcarlas ahora sobre el oficio del reseñista, susceptible de un mismo proceso de embotamiento y, llegado el caso, de envileci-

La lectura continuada de libros mediocres –una calamidad que a menudo apareja la profesión de reseñista– tiene en no pocos casos efectos narcóticos sobre el gusto e incluso sobre la inteligencia –y no sólo la moral– del reseñista en cuestión, cuyos puntos de referencia se van ablandando y desdibujando paulatinamente



miento. Basta de monsergas sobre la corruptibilidad de los reseñistas, sobre su ignorancia, sobre su mansedumbre y sus anteojeras. Lo que justifica no solo la incompetencia manifiesta y el estilo pésimo de tantos reseñistas, sino también, mucho más frecuentemente, su desconcertante mal gusto, sería la incesante rebaja de su listón que entraña el trato constante con textos de escasa calidad.

Esto vale particularmente para los reseñistas semanales que circunscriben su campo de actuación a un ámbito específico, pongamos por caso la literatura española, cuyo caudal medio, aun siendo digno, no justifica en absoluto los rípios y alharacas a que a da lugar demasiado a menudo.

Esto no es una provocación, y lamentaría que lo tomaran como tal algunos reseñistas que respeto. Me permito recordar que yo mismo me dediqué durante más de una década a reseñar puntualmente novedades de la narrativa española. Hablo, pues, con cierto conocimiento del asunto. Y lo que digo (dejando para otro momento razonables puntualizaciones y matizaciones) es que la lectura continuada de libros mediocres –una calamidad que a menudo apareja la profesión de reseñista– tiene en no pocos casos efectos narcóticos sobre el gusto e incluso sobre la inteligencia –y no sólo la moral– del reseñista en cuestión, cuyos puntos de referencia se van ablandando y desdibujando paulatinamente, hasta llegar a los extremos a los que nos tienen acostumbrados algunos de los críticos más conspicuos del panorama nacional, reacios a aplicarse la única vacuna contra este mal: el ejercicio de un criterio exigente y contrastado, así salten las chispas destinadas a evitar que acabe uno atontado ●

Trabajos manuales

XXIII EDICIÓN CIRCUITOS DE ARTES PLÁSTICAS.

SALA DE ARTE JOVEN DE LA COMUNIDAD DE MADRID. Avd. de América, 13. MADRID. Hasta el 5 de enero.

Recibimos la celebración de la XXIII edición de Circuitos como un síntoma tranquilizador de que, al menos, las convocatorias para jóvenes artistas todavía se mantienen, en este clima enrarecido por las noticias de cada día: otro centro cerrado, sin director o con ERE, galerías que desaparecen y el lema tenaz de “no hay presupuesto”, seguido de la letanía del recorte acumulado del 40 y hasta el 70 por ciento. Comparativamente, en nuestro sistema del arte la promoción de los jóvenes aún parece salvaguardada. Siempre fue complicado ingresar en el grupo de los *elegidos*, para iniciar una trayectoria por definición frágil y abocada a resistir a toda costa. Porque el sistema es devorador y necesita novedades fugaces.

Durante las dos últimas décadas, las convocatorias para jóvenes han supuesto una línea de confluencia con los países de nuestro entorno, a pesar de la carencia en nuestro país de centros de formación de referencia internacional, nuestra auténtica *asignatura pendiente*. Circuitos, como INJUVE o Generaciones, por mencionar las más conocidas, han enseñado a presentar el trabajo bajo un protocolo de argumentación válido ante pro-

fesionales de la crítica y el comisariado, hasta el punto de amoldarse con disciplina académica a sucesivas teorías en voga. Y, en conjunto, han cumplido su papel, convirtiéndose en pasos ineludibles para aquellos que, de hecho, se han ido incorporando a la escena artística en nuestro país, contando con un sistema que tendía a expandirse, tanto en el ámbito institucional como en mercado. ¿Qué ocurre en un momento de contracción, como el actual?

Esta edición de Circuitos, con buena parte de artistas ya integrados en el sistema, evidencia un giro hacia el formalismo y la técnica minuciosa. Atrás queda la provocación que levantó la ira de la censura en esos años críticos, no tan lejanos, cuando se tambaleó esta convocatoria. No los echamos de menos. Pero el jurado de este año, compuesto por la artista Marina Núñez, el galerista José Robles y el comisario Mariano Mayer junto a Ferrán Barenblit, director del CA2M, y otras representantes de la Comunidad de Madrid, sí quedó sorprendido entre el centenar de trabajos presentados ante la práctica ausencia de reacciones patentes al cambio social que vivimos. Quizás se



deba a la sensibilidad del jurado haber espigado aquellas propuestas que *comentan* la crisis económica *en sordina*: como Daniel Cerrejón, con *1 céntimo devaluado* que, limado, ha perdido grosor y color, como inútil ha quedado su cordón de luces de navidad, tras la capa opaca de pintura blanca. Y los folletos de publicidad de grandes superficies intervenidos por Cristina Garrido, de apariencia espectral, después de que la aplicación de líquido corrector haya sumido esas páginas en lechosos desvaídos.

Sin embargo, carestía y melancolía rezuman por todo el espacio, bajo el acertado y luminoso montaje de Mayer. A

Esta edición de *Circuitos*, con buena parte de artistas integrados en el sistema, evidencia un giro hacia el formalismo y la técnica minuciosa

excepción de Raúl Gómez Velarde, afincado en Nueva York y que parece *jugar en otra liga*, aquí con un vídeo de cuidada factura con bailarines de vals y claqué en el Andrew Fredman Home, hogar de acogida para arruinados, y sus nostálgicas fotos de los emplazamientos urbanos utilizados por el artista Félix González-Torres para sus vallas contra la indiferencia ante el sida a comienzos de los 90, se acabó el *despilfarro* de los mil cien euros que proporciona Circuitos a cada seleccionado. Adiós a la producción de fotografías en gran formato, como a cualquier proceso que incluya empresas intermediarias especializadas, tan habituales hace poco.

Mucho más de acuerdo con el pequeño mercado de modestos coleccionistas al que esperan acceder, se imponen los formatos reducidos, la reutilización de materiales de cultura visual procedentes de revistas y periódicos, y técnicas sencillas



C. MACIÀ: *SIN TÍTULO N.º.36* (SERIE MARKERS), 2012. ARRIBA A LA IZDA, E. ALONSO: *OBJETO DE DUDA*, 2012. A LA DCHA, S. GIRALDA: *TEMPLO*, 2012

como recortar y componer con esmero. Ángela de la Cuadra construye pequeños paisajes en líricos atardeceres. Irene de Andrés enmarca recortes de naufragios. Y Mauro Vallejo asocia imágenes de reproducciones de arte con otras casuales encontradas en la prensa. Pero lo que se recorta también es el alcance. Les une cierta experiencia de la intimidad, de un imaginario recogido en un espacio entre detalles. Incluso el ya bien conocido y versátil Maíllo, se presenta aquí con un conjunto de pequeñas pinturas taciturnas, apoyadas sobre unas barras de perfil metálico, manchadas y extraídas de su estudio, que enfatizan la rutina del proceso de pintar día a día, en solitario.

Pintura y escultura, como en los viejos tiempos, aunque hallemos cierta hibridación entre géneros y la recurrente inserción de cultura visual. Elena Alonso, interesada en procesos de simbolización, descomponen

exquisitos dibujos y recomponen en una pieza escultórica de entidad un satélite, como un gran juguete. Formado entre Hamburgo y Madrid, pero también ya presente en varias colecciones institucionales, Santiago Giralda presenta un paisaje montañoso en gran formato, contenido entre dos franjas que subrayan la laboriosidad de su técnica, que reúne la tradición idealizante del detallado paisaje alpino con inserciones lisas y planas de arquitecturas recortadas y otros elementos extraídos de recursos digitales, fantásticos y flotantes que conducen con amabilidad a la evasión.

Más sugerente para los tiempos que corren resulta la propuesta del siempre innovador y ambicioso pintor Carlos Macià, aquí con una arrugada plancha blanca de aluminio, lacada industrialmente y pintada parcialmente, que parece refugiarse en un rincón del espacio.

ROCÍO DE LA VILLA

A la entrada de la primera sala había un discreto cartel que advertía que algunas de las imágenes expuestas podían herir la sensibilidad del espectador. Me pregunté si este cartel estaría siempre allí, porque eso es lo que se espera del arte, que perturbe nuestra sensibilidad. Pero cuando una hora después salía de la exposición ya sabía a qué se refería. No, esta no es una exposición como cualquier otra. Realmente, los visitantes se arriesgan a que les cambie el humor, incluso su escala de valores artísticos. Podemos describirla como un recorrido por los modos de hacer arte y política en América Latina en la década de 1980. Un periodo en que las dictaduras se sucedieron: Brasil, Chile, Paraguay, Argentina, Bolivia, Uruguay... lo que dio como resultado la cifra de 400.000 muertos. Pero no puede contabilizarse la humillación, el expolio ni la tortura.

En esas sociedades convulsas y atónitas surgieron las más imprevisibles reacciones, de resistencia, de reivindicación, de denuncia. Pura destilación de la sociedad civil, al margen de organizaciones políticas, como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina o las Mujeres por la vida, en Chile. Pero, ¿qué pinta todo esto en un Museo?, se estarán preguntando... Pues es que resulta que a diferencia de lo que está pasando ahora mismo en nuestro país y en muchos otros, los artistas de esos paisitos del Cono Sur se pusieron manos a la obra para, con sus herramientas específicas, ha-

Desobediencia a las convenciones

PERDER LA FORMA HUMANA. UNA IMAGEN SÍSMICA DE LOS AÑOS OCHENTA EN AMÉRICA LATINA.

MUSEO REINA SOFÍA. Santa Isabel, 52. MADRID. Hasta el 11 de marzo.



VV.AA. (POST-NN): ESPAÑA APARTA DE MÍ ESTE GÁLIZ, 1992

cer frente a un estado de cosas ciertamente intolerable. Y también, por otro lado, una vez que como cultivados espectadores que somos, hemos asimilado las propuestas del arte conceptual y del *happening*, ¿cómo no encontrar una dimensión artística —aquí el término casi resulta indecoroso— en, precisamente, “la documentación” o el caminar en círculos de las Madres? De esto se trata pues, en la exposición: de ver qué papel desem-

peñó el arte en situaciones ciertamente extremas como fueron las arriba descritas.

No hace falta ser un especialista, más bien basta con ser un ciudadano común, para detectar enormes diferencias entre lo que encontramos aquí y lo que suele denominarse arte político. Tras recorrer esta exposición, las obras de Hans Haacke o Santiago Sierra, por citar a dos artistas que han hecho de lo político un (o el) tema funda-

mental de sus obras, nos parecen juegos manieristas, mera salsa picante para un gusto estético estragado.

El activismo artístico tuvo rasgos comunes: uno fue la presencia destacada de colectivos, desde CADA, Colectivo de Acciones de Arte, en Chile, a CAPaTaCo en Argentina o Las yeguas del Apocalipsis en Chile otra vez. Otro fue, también, la precariedad de los medios de producción y distribución: carteles y revistas de pobre manufactura, puro valor de uso y cero valor de cambio. Pero ese cuerpo que pierde la forma humana al que alude el título no es sólo el deformado por el dolor, también es el transformado por la desobediencia a las convenciones sobre el decoro y la sexualidad.

El que muestran las fotografías de Gianni Mestichelli, que parodian orgías pero también pilas de cadáveres. O el del movimiento de Arte Porno brasileño. En pocas ocasiones como ésta el cuerpo desnudo es una tan indudable bandera de vida y libertad. Las últimas salas están dedicadas a lo que podríamos llamar “la escena *underground*”, propuestas teatrales y cinematográficas cuya carga surrealista era también una forma de luchar contra la realidad. En fin, un abrumador surtido de ejemplos de cómo los recursos del arte pueden contribuir a transformar la sociedad. Lo que logran en la calle, no en las galerías. Y sólo ya como parte de la historia entran en el Museo. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Gadea, adiós visto desde fuera

PATRICIA'S WAR. GARCÍA GALERÍA.
Dr. Fourquet, 8. MADRID. Hasta el
26 de enero. De 2.000 a 30.000 E.

Reencontrarse con la obra de Patricia Gadea (1960-2006) trae a colación lo lúcido y subversivo de un proyecto del que fue figura principal, gestado a principios de los 80, que certifica en estos tiempos de desmoronamiento total de los espejismos del sistema, el cruel e implacable retrato de nosotros mismos que vaticinaba.

Más en contra que frente a la pintura neoexpresionista que empezó a ser moneda común comercial en aquella década, Patricia Gadea, su compañero Juan Ugalde, el también pintor Manolo Dimas, Manolo Lozano y otros, optaron por una vertiente popular, tabernaria y descreída de los engranajes de un

sistema social, y por tanto de un sistema del arte que iniciaba su construcción, con la intención de establecer otro, que formalmente podríamos caracterizar de *Neo Pop* nacional atravesado de propuestas conceptuales y *performáticas*, cuya crítica se dirigía al arte establecido y sus modos, a la sociedad democrático-mercantil en proceso de consolidación. Mediada la década, ya instalados Juan y Patricia en Nueva York, junto al poeta Dionisio Cañas, constituirían *Estrujenbank*, uno de los colectivos más potentes de la realidad española, a cuya actividad dedicaron recientemente una monografía.

La exposición en García Galería, en cuya organización han participado activamente quienes fueron sus amigos, reúne seis lienzos y una decena de dibujos,

fechados fundamentalmente en dos tiempos, a su llegada a Nueva York y en su último tramo creativo. Y resulta tan conmovedora como contundente.

Al espectacular *Sobre la pista (Homenaje a Raymond Chandler)*, de cuya densidad material y cromática emergen pequeñas figurillas del TBO y se agitan fantasmas y objetos domésticos, de 1985, le siguen *Patricia's War*, que da título a la exposición, y *La vikinga*, ambos de 1987, que componen un enérgico guiño tanto a la potencia de su persona como a sus capacidades pictórica, iconográfica y humorística. A la fragata "Gadea" que surca un oscuro mar en el primero, la acompaña esa navegante unípoda del segundo, imagen obtenida de los clásicos



EL ADIÓS VISTO DESDE FUERA, 2006

y transformada por el maquillaje de las estrellas de cine. Los tres de última época, dos de ellos *Sin título* y el tercero titulado como esta nota, muestran una mayor transparencia y delicadeza, así como un grado menos coyuntural y más sutil de presentación de la realidad. Me quedo, sin duda, con *El adiós visto desde fuera* y el precioso juego establecido entre la fragmentación horizontal del lienzo y el enrevesado y sonoro barullo que surge de la estilizada figura femenina. Para no perderse. **MARIANO NAVARRO**

EL SIGLO XIX
EN EL MUBAG
De la formación a la plenitud de un artista

C/ Grevina, 13-15
03002 ALICANTE

HORARIO:
Lunes cerrado
De martes a sábado
de 10:00 a 20:00 horas
Domingo y festivos
de 10:00 a 14:00 horas

www.mubag.org

José Guirao

“Los prejuicios en el mundo del arte los pone el propio sector”

La Casa Encendida cumplirá 10 años el próximo 3 de diciembre. En este tiempo, ha recibido más de 5.500.000 visitas, ha programado más de 12.000 actividades y ha realizado más de 100 exposiciones. Ha implantado en Madrid una nueva tipología de centro donde se mezcla lo cultural con lo social, lo educativo con lo medioambiental, bajo una fuerte apuesta por las jóvenes generaciones. Hablamos con José Guirao, su director, sobre el pasado, el presente y, sobre todo, el futuro de este espacio ya emblemático.

Llevábamos meses sin saber del futuro de La Casa Encendida ante las derivadas del plan de rescate de Bankia. El pasado octubre, el Centro de Obra Social Caja Madrid, la institución cultural más dinámica de la capital, inauguraba su gran exposición de este 2012, *MAL haya QUIEN mal piense*, un repaso de los últimos diez años de Louise Bourgeois con los que La Casa celebra su décimo aniversario, que cumple el próximo lunes. Aunque la fiesta llegarán antes, el domingo, con un completo programa de actividades.

Hace unos días, el lanzamiento de la próxima convocatoria de *Inéditos*, el programa para jóvenes comisarios, nos sacaba de dudas. Habrá luz en La Casa en 2013 pero, ¿bajo qué intensidad? “Nuestra intención es no cerrar”, dice José Guirao (Pulpí, Almería, 1959) con una sonrisa cómplice. “Tenemos confianza en ello. Es un proyecto con una base muy sólida pero, a la vez, muy abierto y flexible, con una gran capacidad para evolucionar”.

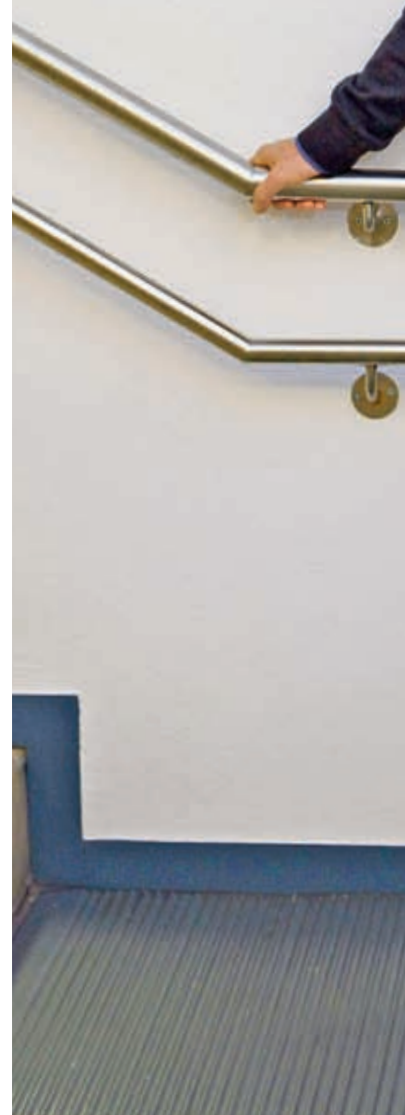
—Y, ¿de qué depende ese futuro?

—Lo que todavía es Caja Madrid como entidad financiera se va a transformar de manera inmediata en una fundación, todavía sin nombre. Cambiará la naturaleza jurídica de la entidad de la que dependemos. Hasta ahora, pues, éramos un centro social que dependía de una caja de ahorros, y en el futuro seremos un centro dependiente de esta nueva fundación que seguirá dedicado a temas sociales y donde esperamos que La Casa Encendida siga siendo un puntal importante. Cuando llegue el nuevo patronato de esa fundación esperamos seguir teniendo la misma carta blanca.

La carta con la que han jugado este 2012 es un presupuesto que no llega a los 8 millones de euros. La del año próximo será más bien una *carta de ajuste*: “No está aprobado, pero será como el de éste o un poco menos”, señala prudente. Guirao se mantiene optimista aunque con reservas. Explica que para el año próximo han dejado algún hue-

co libre en la programación y que los proyectos que se preparan con varios años de antelación, esa revisión de grandes figuras o momentos del pasado reciente que se concretan en dos grandes exposiciones al año, como fue las de Juan Muñoz, Jorge Macchi, Warhol, Julio Sarmiento, Víctor Erice, Rimbaud o Edward Gordon Craig, están algo parados. “Este 2012 no hemos puesto en marcha ninguna, aunque para 2014 hay programada una muestra de la bailarina, actriz y escritora Loïe Fuller, pero no más”, añade. Explica lo que veremos a corto plazo: el próximo 31 de enero se inaugura una exposición del alemán Albert Oehlen: “No es una antológica, sino una muestra con no muchas obras que reflexiona sobre el presente y el futuro de la pintura y estará hasta primavera”. Compartirá el espacio con *Generaciones*, que abrirá una semana más tarde, el 7 de febrero.

En verano, como todos los años, llegarán los proyectos ganadores de *Inéditos* junto a otra exposición centrada en arte





SERGIO ENRIQUEZ-NIÑAL

emergente y, para otoño, el centro acogerá una exposición del arquitecto y diseñador teatral Frederick Kiesler, coproducida con el Museo del Teatro de Viena, donde acaba de inaugurarse, y una fundación de Múnich. Además, sigue el programa *En Casa*, el proyecto de intervención de los espacios no convencionales. Luisa Fuentes le tomará el relevo en 2013 a Tania Pardo, cuyo ciclo finaliza con la propuesta de Kiko Pérez, pintura mural y esculturas que pueden verse hasta diciembre. La actividad, pues, no cesa. Hasta Luis Rosales, responsable por sus versos del nombre de este centro, diría: “Gracias, Señor, la casa está encendida”.

Pese a los contratiempos de estos últimos meses, José Guirao, gestor cultural incluso antes de que su profesión tuviera nombre, asegura que no recuerda ni un mal día en La Casa Encendida. Ese es, dice, su mayor éxito de trabajo interno. ¿Y el externo? “Que el público ha entendido el centro y lo ha hecho suyo. La Casa llega a la gente. Creemos que es un modelo de centro que funciona”.

—¿Cómo define ese modelo?

—Como la combinatoria de arte emergente y una mirada al pasado reciente, para crear una tradición cultural entendida en términos de contemporaneidad. Muchas veces consumimos cultura sin reflexionar sobre su origen y proyección y, si no la contextualizas, queda endeble, huérfana. Me refiero a mirar atrás para saber lo que nos ha precedido, lo que hace que avancemos. Esos momentos seminales que lo cambian todo, y en todas las áreas: en la danza, el cine, el teatro, la música y las artes plásticas. La idea siempre ha sido bucear en ese territorio

“El reto en La Casa ha sido crear una tradición contemporánea que mire a sus orígenes. Hablar de momentos seminales que lo cambian todo”

muy desconocido en España. Por ejemplo, revisar la figura de Artaud, un artista clave para entender la *performances* y cuyo libro, *El arte y su doble*, es importante para muchos artistas. La hicimos hace cuatro años y ahora hay una interesante exposición en el Reina Sofía a partir de aquella semilla. O, Edward Gordon Craig, que fue el primero que hace escenografías sólo con luz y sin el que no podríamos entender, por ejemplo, a Bob Wilson. El reto ha sido siempre crear una tradición contemporánea y que ésta mire a sus orígenes.

—¿Cree que falta formación?

—Sí, la sociedad española ha crecido mucho y muy rápido, pero con muchas carencias de *background*. Es importante que todas las instituciones, cada uno desde el ámbito que trabaje, contribuyamos a seguir cimentando el presente con una mirada crítica, pero también, afectuosa a lo que nos ha precedido.

EMPEÑOS VARIOS

Recuerda que su primer día de trabajo en La Casa Encendida fue “complicado”. Llegó un año antes de que se inaugurara la restauración de ese gran edificio de estilo neo mudéjar del barrio de Lavapiés, en el número 2 de Ronda de Valencia, durante mucho tiempo, casa de empeños. En estos diez años, y con mucho empeño, han tratado de que no pierda ese sentido doméstico. “Fue empezar prácticamente de cero. Era la primera vez que me enfrentaba a un proyecto así

y me dio mucho vértigo. Puesto que era un lugar nuevo, pensé encontrar con un equipo de trabajo de una generación muy joven, con muy buena formación pero nula o mínima experiencia laboral, para que nadie viniera con la receta ya hecha. Así es como La Casa ha proyectado la mirada de una generación que ahora tiene de 35 a 40 años. El éxito ha sido arriesgar con el enfoque, los temas y el equipo humano.

Entonces tenía 42 años. Con 24 fue director del Área de Cultura de la Diputación de Almería; con 28, director general de Bienes Culturales de Andalucía; con 34, director de Bellas Artes del Ministerio de Cultura y, con 35, director del Reina Sofía. Hoy es difícil pensar en alguien que a esa edad haya cubierto todos esos campos. ¿Lo tienen más difícil ahora los profesionales?

—La gente joven lo tiene ahora mucho más difícil que entonces para acceder a un trabajo. Para nosotros fue más fácil, pero el problema no está tanto en la edad como en la actitud, en cómo te sitúas frente a las cosas. Eso es vital. Y luego está el azar... Las oportunidades llegan tan pocas veces que, como decía Picasso, es mejor que la inspiración te coja trabajando...

COMO CANGREJOS

—¿No tiene la sensación de que el sistema del arte se desmorona?

—Sí... Cuando empecé a trabajar, en los 80, trabajábamos en plena crisis económica aunque no era como la de ahora. Antes estábamos en situación de ganar y ahora estamos en situación de perder cosas que hemos tenido y eso, psicológicamente, determina mucho. El horizonte es de pérdida. Vamos hacia atrás.

—¿Y qué lugar es ese?

—Aparte de la pérdida de riqueza material del país, se va a perder una generación de gente formada que no va a poder madurar aquí. Me refiero a profesionales jóvenes que tengan que irse fuera. Que sean otros países los que se beneficien de ello me parece una pérdida tremenda.

—¿Qué mensaje lanzaría al Ministerio de Cultura?

—Cuando se acaba el dinero no significa que se acaben los proyectos. Con poco dinero y menos recursos se puede seguir trabajando, mejorando. ¿Cómo? Poniendo sobre la mesa nuevos planteamientos, nuevas fórmulas de trabajar. En el sector del arte la cosa es tan grave que todos, independientemente de la ideología o la posición, estamos dispuestos a colaborar y ayudar para salir adelante.

«Somos un país con una capacidad enorme de generar proyectos desde cero, pero incapaces de dejar que se desarrollen en el tiempo»

—¿Cree que la política cultural ha vivido por encima de sus posibilidades?

—No, lo que creo es que la política cultural siempre ha tenido un problema de fondo, aún hoy vigente. El problema no es sólo de falta de dinero, sino de perdurabilidad. Somos un país con una capacidad enorme de generar proyectos desde cero, de ponerlos en marcha, pero incapaces de dejar que se desarrollen en el tiempo.

—Pero, ¿no ha sido un exceso la construcción de tantos centros de arte y museos?

—El tema no es tanto la cantidad de museos que hay sino el

arraigo que esos espacios tienen con su entorno. La crisis económica ha puesto al descubierto los que estaban asentados y los que no. En ese sentido ha estallado la burbuja cultural. También es decisiva la apuesta política. No beneficia nada si los cambios políticos conllevan también cambios en la dirección o la línea del proyecto. Es imprescindible generar lazos, complicidad, que la sociedad te vea como algo necesario. Los proyectos tienen que crecer con la gente. Hay que crear hábitos, familiaridad. Ahí es donde veo el talón de Aquiles.

«Aparte de la pérdida de riqueza material del país, se va a perder una generación de gente formada que no va a poder madurar aquí»

Ahí es donde José Guirao aún esfuerza como director de La Casa, en que el público se sienta en su casa, en familia. La suya, la de Pulpí, allí donde están sus raíces, en su pueblo en Almería, suele explicar, le enseñó tres valores que siempre le acompañan: el valor al trabajo, la fina ironía y no tener miedo a nada. De la gran familia que ha ido acogiendo en La Casa, también ha ido coleccionando gratos momentos. De manera especial recuerda la generosidad de Patti Smith con sus dos conciertos al hilo de la exposición de Rimbaud, el segundo de ellos sin cobrarlo, para solucionar un problema con la venta de entradas. Está, dice, en uno de sus “altares familiares”.

—Precisamente una de las acciones de La Casa es la de eliminar distancias, abrir miras. ¿Cree que hay muchos prejuicios en el mundo del arte?

—Sí, y no los pone el público, sino el propio sector del arte. Muchas veces pensamos que la gente no lo va a entender y nos equivocamos. La gente es mucho más intuitiva y lista de lo que presuponemos. Cuanto te olvidas de eso y trabajas con naturalidad, el público actúa igual.

¿BELLO HORIZONTE?

—La semana pasada participé en las jornadas *Horizontes del Arte en España*, organizadas por la Fundación Banco Santander y el Museo Reina Sofía. ¿A qué conclusiones llegaron?

—Participé como miembro de ADACE (Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España) y planteamos tres temas. El primero fue sobre el Documento de Buenas Prácticas. Nuestra valoración es positiva pero por los pelos. Se está aplicando para el nombramiento de directores, pero no para los ceses. A la gente se la nombra vía concurso pero se la cesa vía decreto. El segundo fue la situación de financiación en museos y centros de arte. Los recortes no pueden aplicarse por igual a unos y otros, hay que hacerlos de tal modo que no desdibujen un proyecto de museo. El tercer tema fue la subida del IVA, el mayor de la Unión Europea, que afecta de manera especial al mercado del arte. Eso impide que las galerías sean competitivas con la venta de artistas extranjeros aquí y obstaculiza la promoción del arte español fuera.

—¿Se ve fuera de La Casa Encendida a corto o medio plazo?

—No. Nunca preveo el futuro porque ya se ha ocupado el pasado de demostrarme que hacer previsiones no tiene que ver con la realidad. Llegué aquí sin imaginarlo. A día de hoy no me veo en otro lugar. **BEA ESPEJO**

MP & MP, taller-exposición

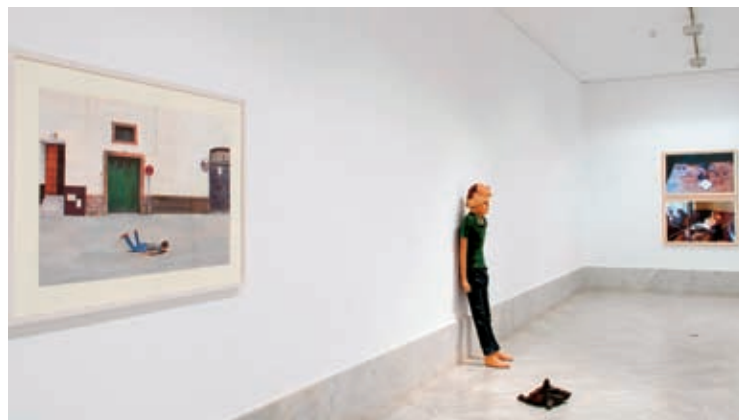
DE LO DE DENTRO Y DE LO DE FUERA. SALA SIGLO XXI. MUSEO DE HUELVA. Alameda Sundheim, 13. HUELVA. Hasta el 2 de diciembre.

MP&MP ROSADO. DONACIÓN Y OBRAS EN LA COLECCIÓN. CAAC. Avda. Américo Vespucio, 2. SEVILLA. Hasta el 17 de febrero

Un libro fundamental para aproximarnos al trabajo desarrollado en los tres últimos años de los hermanos Miguel Pablo y Manuel Pedro Rosado (San Fernando, Cádiz, 1971) es *La poética del espacio* de Gaston Bachelard, que aboga por afrontar los preceptos científicos a partir de la imaginación y la construcción de símbolos antes que recurrir a metodologías o clasificaciones cerradas. En uno de sus capítulos, el titulado igual que la exposición que estos artistas tienen ahora en la Sala Siglo XXI del Museo de Huelva, *De lo de dentro y de lo de fuera*, se refiere a esta dialéctica entre lo interior y exterior como un enfrentamiento entre el sí y el no, una frontera de lo excluyente que asume el límite como barrera y niega cualquier posibilidad a los estadios intermedios. El punto de encuentro entre estos niveles comunicantes es la puerta, una linde que en la muestra se plantea como lugar metafórico, ambiguo e inexistente, representado por varios picaportes que cuelgan del techo y dividen la sala en dos espacios contiguos que aun siendo el mismo, nos hacen dudar y detenernos. Otras imágenes como la casa, la cueva, el laberinto, la nuez, el sarcófago o la concha, motivos comunes de algunas de las series re-

cientes de los MP & MP, también nos acercan a ese enfrentamiento entre lo de dentro y lo de fuera diversificado en innumerables matices de una problemática que habla de valores profundos que tienen que ver con adhesiones primarias como el habitar o la protección.

El planteamiento de esta exposición es arriesgado y experimental; se genera a partir de un taller impartido por los artistas en la misma sala para reflexionar sobre la huella como vestigio. Este encuentro sirve de arranque para establecer una combustión con los asistentes, insistiendo, sobre todo, en la importancia del proceso y el pensamiento antes que en los



VISTA DEL GAAG DE SEVILLA

resultados. Sumidos en esta dinámica abierta y casi orgánica, los alumnos han tenido la oportunidad de aportar sus propias realizaciones, explorar el espacio para intervenir las paredes o investigar conceptos a partir de una percepción participativa que ha generado un producto compartido que testimonia un

más que interesante ejercicio de creación-aprendizaje-creación.

Una de las máximas que ha distinguido la trayectoria de los Rosado es la identidad, consustancial a su condición de gemelos que, en su caso, añade componentes particulares como una autoría común. En este sentido, sus esculturas autorepresentativas siguen subrayando esta dualidad, lo que ocurre es que si antes lo hacían desde la duplicidad y recurrían a elementos como la máscara, ahora han optado por la multiplicidad al plantear colaboraciones con gente anónima, un cambio que podemos constatar en este último proyecto de Huelva y algunas de las obras que se exhiben en el CAAC de Sevilla con motivo de la donación a sus fondos por parte de un coleccionista norteamericano de *La Intimidad*, una instalación de 2002 muy representativa de su trabajo. Aprovechando esta concesión también se muestran otras piezas suyas pertenecientes al museo, como *Ventanas Iluminadas* (2005), un sugerente montaje *site specific* diseñado para los árboles del patio. **SEMA D'ACOSTA**

www.aliciareygallery.com

Lisa Cheung / Cuco Suárez / Leticia Felgueroso
Abajo Izquierdo / Tony Squance
Silvia Lerín / Diego Barrera / Manuel Ollás

Especialistas en venta On-line de Arte Contemporáneo

Desaparezca aquí

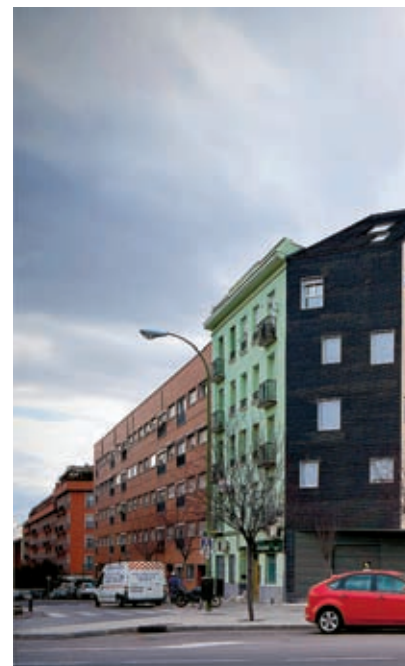
El último edificio de viviendas de Soto y Maroto en Madrid puede observarse simultáneamente desde dos perspectivas complementarias: la urbana, como respuesta tipológica a un tejido en continuo cambio; y la administrativa, como punto final de la Vivienda de Protección Oficial en la capital, un modelo en claroscuro.

El dónde, el cómo y el cuándo examinan la pertinencia de una obra. Probemos con las viviendas que ilustran estas páginas. A los arquitectos les ha tocado construir una esquina o, por ser más precisos, el chaflán que une las calles Áncora y Méndez Álvaro en el barrio de la Arganzuela de Madrid, una de las escasas bolsas aún por desarrollar dentro del cinturón de la M-30. Ubicada al sur de las vías de Atocha, su parcelación en manzana, a retales, alberga con frecuencia construcciones de baja calidad. El reemplazo de la antigua edificación industrial por uso terciario y residencial mu-

dará el descampado desarrollista en trama urbana consolidada. La ciudad que ahí encontramos es adolescente: inmadura y con carencias emocionales, pero elástica y vigorosa.

“¿Y dónde está el arquitecto que rehuye un solar irregular? Será sin duda quien no haya pasado de los principios más elementales del trazado de plantas”, se preguntaba a finales del XIX el vienés Camillo Sitte. Álvaro Soto (Madrid, 1958) y Javier Maroto (Madrid, 1958), Solid Arquitectura, afrontan el examen y optan (el cómo) por una vivienda más culta que estadística. La geometría del solar

y su tamaño permiten hacerse una idea del reto: una escuadra cuya hipotenusa (de unos 40 metros) es la fachada sur a la calle. La disposición en planta, en lugar de ceñirse a la alineación, adopta la forma de un peine o una mano de cuatro dedos. El bloque parece refutar su calidad colectiva para superponer, en esencia, 20 viviendas unifamiliares, cada una con varias fachadas y sin paredes compartidas con los vecinos. El ladrillo oscuro del alzado permite reconstruir el volumen de la esquina, mientras que el más claro recubre las agallas por las que respira el edificio y sugiere su



condición de cuerpo abierto en el que, tras la piel, como una anatomista, vemos la carne. Detrás, el patio abandona su condición residual para construir un paisaje de acceso a la casa, un espacio de encuentro común.

¿Cuándo? Se han terminado este año y ha recibido premios y parabienes. Su promotora, la Empresa Municipal de Vivienda y Suelo de Madrid (EMVS),

El paisajista Martín Rico [1833 – 1908]

Museo del Prado, 30.10.2012 – 10.02.2013

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Exposición organizada por el
Museo Nacional del Prado (Madrid)
y el Meadows Museum, SMU (Dallas)

Martín Rico. La Laguna, 1865. San Sebastián, Museo de San Telmo. Donostia Kultura



tiene su sede a apenas 500 metros de esta promoción, puede que una de las últimas que realice. A finales de octubre, el Ayuntamiento de Madrid anunciaba su intención de suspender la construcción de Viviendas de Protección Oficial (VPO) para reforzar la rehabilitación y el anémico mercado de alquiler. El edificio, por tanto, se convierte en una oportuna atalaya desde

la que escrutar algunos de los aciertos y errores de este modelo en esta ciudad.

La desaparición de la VPO, a la que el Ministerio de Fomento parece sumarse, expulsa en la práctica a las administraciones públicas del mercado de la vivienda, tan instrumentalizado políticamente. Más allá de posibles disputas y paradojas —el derecho a habitar una casa no

VISTA DEL EXTERIOR (IZQUIERDA)
Y DEL PATIO INTERIOR (DERECHA)

implica su posesión, algo hay que hacer con el stock ya existente, etcétera—, e incluso suponiendo que los promotores privados desarrollen una aguda conciencia social —cosas más raras se han visto— existen, considerando tan solo su carga cultural, razones para la duda. En contadas ocasiones, este mode-

lo ha encontrado cierta ejemplaridad entre las estrecheces normativas y presupuestarias. Un aprendizaje tan sesgado y excepcional como se quiera, pero obviamente cercenado ahora e imposible en mar abierto. Si viviendas como las de Soto y Maroto representan a la postre su epitafio, no podremos menos que lamentar que así ocurra.

INMA E. MALUENDA/ ENRIQUE ENCABO

El Prado
abre de lunes
a domingo

Con la colaboración de:



FIRST INDEPENDENT / ALBUM

La libertad según Mamet

No hay muchos estrenos de teatro que generen tanta expectación mediática como los de David Mamet (Chicago, 1947). Su último texto, *La anarquista*, se presenta en Nueva York (John Golden Theater) y en Madrid (Teatro Español) simultáneamente el 4 de diciembre. Dos actrices, dos sillas, unos cuantos focos y un texto. A Mamet no le va el barullo. Entiende que indagar en el comportamiento humano y en sus interioridades no exige mucha tramoya. Sólo buenos actores, tutelados por un director que no pretenda lucirse a costa del texto.

La última obra del irreverente David Mamet se estrena a la vez en el Teatro Español de Madrid y el John Golden Theater de Nueva York el martes. En *La anarquista* una alcaide (Ana Wagener) debe decidir sobre la libertad de una terrorista (Magüi Mira). José Pascual dirige un demoledor diálogo sobre el arrepentimiento ideológico.

En la producción madrileña las actrices son Ana Wagener y Magüi Mira, dirigidas por José Pascual que también firma la versión en castellano. En Nueva York, Debra Winger y Patti LuPone, que han contado con el mismísimo Mamet en

la dirección para dar vida, respectivamente, a una funcionaria de prisiones y a una reclusa. La primera debe evaluar a la segunda y decidir si le concede la libertad condicional después de más de 35 años entre rejas por un robo con asesinato en

nombre de una organización política de signo anarquista. Winger/Wagener tendrá que decidir si reintegra a la sociedad a LuPone/Mira. Pero ¿cómo se puede verificar que una persona se ha arrepentido de sus ideas y ya no es un peligro para el Estado?, ¿cómo se evalúa a un converso? Éste parece ser el meollo de la nueva entrega del dramaturgo norteamericano.

La reclusa mantiene que su encarcelamiento es únicamente un acto político: "Si el crimen hubiera sido un robo con asesinato y no algo político, ya habría sido liberada por buena con-

ducta”. Pero en la época de su arresto alegó ideas anarquistas para su defensa ante la jurisdicción de una Corte cuya autoridad no reconocía. “En mi juicio la Corte me denunció como una mera asesina y encontró mis declaraciones políticas sin peso. Acate pues la decisión de la Corte y libéreme”, exige Mira/Lu-Pone a Wagener/Winger.

El texto puede encontrar en nuestro país resonancias poderosas con el historial de presos por actos terroristas. Pero además, la pieza tiene otras imbricaciones que difícilmente podemos conocer antes de su estreno. El agente literario de Mamet se ha negado a difundir el texto, quiere tenerlo bien controlado antes de cerrar acuerdos con las editoriales interesadas en publicarlo.

Como ha hecho en muchas de sus películas, relatos y obras de teatro, Mamet se ha servido de sucesos reales para plantear dilemas morales o políticos. En este caso cuenta que *La anarquista* tiene su origen en la mañana de los trágicos atentados del 11-S, antes de que ocurrieran. Una entrevista a Bill Ayers en el periódico perturbó su desayuno aquel día. Ayers fue en los años 70 líder del movimiento Weathermen, que se dio a conocer por sus sabotajes, atentados con bombas y otros actos criminales, como el robo de una camioneta blindada en el que murieron dos personas. Por aquel episodio Kathy Boudin cumplió 22 años en prisión hasta que obtuvo la libertad condicional, mientras que a Judith Clark, otro miembro del grupo, le fue denegada. En el momento de la entrevista, Ayers era un

honorable profesor de universidad ya retirado. Le preguntaban si volvería a hacer lo que hizo: “No quiero descartar esa posibilidad”, fue su respuesta. Dos horas después de que Mamet leyera esta entrevista ocurrieron los atentados contra el World Trade Center de Nueva York. “Estos asuntos estaban en mi mente cuando me senté a escribir *La anarquista*”, recordaría tiempo después el autor.



JOSÉ PASCUAL DIRIGE A LAS ACTRICES MAGÜI MIRA Y ANA WAGENER DURANTE UN ENSAYO DE *LA ANARQUISTA* EN EL TEATRO ESPAÑOL DE MADRID.

José Pascual entró en el universo del autor con *Noviembre*, protagonizada por Santiago Ramos, una farsa política en torno a un desastroso gabinete de un presidente de gobierno que la mayoría de los medios identificó con Bush. Sin embargo, el director reconoce que “*La anarquista* es otra cosa bien distinta a *Noviembre*, en tanto que sigue el clásico esquema de Mamet: diálogo, diálogo, diálogo mientras se va desarrollando un conflicto. Es una conversación en tiempo real, muy sencilla en su planteamiento pero muy exigente para las actrices, que tienen únicamente el texto y el subtexto como apoyo”.

Es una obra realista, con momentos de lirismo, que obliga a las actrices a memorizar un endemoniado texto en el que Mamet da una de cal y otra de arena a los argumentos que cada personaje esgrime. La actriz Ana Wagener considera que la obra “es un reto interpretativo, que obliga a deducir, a adivinar, a elegir... Es un autor que no juzga ni las situaciones ni a los personajes. En cada verdad es-

cede a sí mismo. Ser consecuente en la vida es un arte”.

Que Mamet nos sirva una obra sobre el arrepentimiento tiene toda lógica, si tenemos en cuenta su conversión ideológica: hace un lustro puso en tela de juicio los ideales progresistas que había venido defendiendo a favor de posiciones conservadoras en Estados Unidos. El año pasado publicó *The Secret Knowledge: On the Dismantling of American Culture*, ensayo en el que explica, a través de sus múltiples lecturas, su viaje político, cultural y también religioso. En el libro celebra su herencia asquenazí y habla con escepticismo de los conflictos religiosos y raciales abordados en obras anteriores.

“Mamet ha evolucionado como autor”, explica Pascual, “ahora se mueve en un terreno más personal, inter-

resado por cuestiones ideológicas, políticas y sobre todo religiosas, que están muy presentes en *La anarquista*. No le interesa repetir fórmulas que le han dado tanto éxito (*Búfalo americano*, *Oleanna* y *Glengarry Glen Ross*) y quizá por ello sus últimas piezas son más discutibles pero también más arriesgadas”.

Esta producción del Teatro Español materializa la aspiración que Natalio Grueso, director de los teatros municipales madrileños, anunció en su programa: ofrecer lo mejor de la escena internacional en Madrid. Y no está nada mal disfrutar del Mamet más reciente a la par que los neoyorquinos. **LIZ PERALES**

Dmitri Tcherniakov

“El público ya no cree en supersticiones ni en hechizos”

El transgresor montaje de *Macbeth* de Dmitri Tcherniakov llega este domingo al Teatro Real de Madrid de la mano del barítono Dimitris Tiliakos y con Teodor Currentzis en el foso de la Sinfónica de Madrid. La soprano Violeta Urmana dará vida a la Lady Macbeth de Verdi en una puesta en escena que huye de los efectos sobrenaturales para despertar empatía.



Ésta es la historia de un hombre marcado por una imagen de infancia. La escena que le acompañará de por vida, y cuyo significado comprenderá años más tarde, ocurrió en la sala principal del Teatro Bolshói de Moscú unos meses antes de la muerte de Leonid Brézhnev en 1982. Tenía Dmitri Tcherniakov (Moscú, 1970) doce años la primera vez que acudió a la ópera. “En la época soviética,

para entrar allí necesitabas una buena agenda de contactos. Pero, por alguna razón que se me escapa, un día mi madre recibió en el trabajo un par de entradas para ver el montaje de *Eugen Onegin* de la compañía del Mariinsky. Decidí llevarme a mí, y no a mi padre, y no me recuperé jamás de aquella experiencia”. Lo cuenta el director de escena a unos días del estreno en el Teatro Real de su

montaje del *Macbeth* verdiano. Viene a cuento la referencia a su primer *Onegin*, que fue la ópera con la que debutó en Madrid hace dos años y la banda sonora de su primer encuentro con Gerard Mortier en Moscú. “Se me acercó durante el descanso de una de las representaciones”, recuerda Tcherniakov entre sorbo y sorbo de café. “Estaba realmente emocionado con lo que había visto. Tanto que no

dudó en ofrecerme el *Macbeth* de su última temporada al frente de la Bastilla de París. Le dije que sí, pero, no sé por qué, al día siguiente me sentía triste y desmotivado. Quizá porque no creía en *Macbeth* como en otros títulos tardíos de Verdi. Siempre terminaba volviendo al original de Shakespeare, hasta que decidí centrarme en el libreto y en la música de la ópera. Y empezar a creer en todo aquello”.

Antes de convertirse en uno de los directores, escenógrafos y figurinistas más prometedores de su generación, Tcherniakov ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura de Moscú. “De joven solía peregrinar a los edificios constructivistas de los años veinte. De alguna manera, la decadencia de aquellas ruinas estimularon extraordinaria-



JAVIER DEL REAL

mente mi imaginación. Todavía hoy puedo recorrer miles de kilómetros para ver una determinada construcción. No me interesa tanto la inmensidad del bosque o la profundidad del mar como las huellas que va dejando la civilización”.

Su *Macbeth* arranca con el vídeo de una vista satélite del mundo a través de Google Earth. Un *zoom* nos acerca a la plaza de una ciudad anónima,

perdida en el mapa, donde la gente vive apiñada y, más tarde, la cámara se cuela por una de las ventanas del salón de la casa del rey [al que dará voz el barítono griego Dimitris Tiliakos]. Luego el público espía a los protagonistas a través de un fino telón de tul. “No quiero que juzguen, sino que sean verdaderos testigos de lo que está ocurriendo en escena. Que observen, que empaticen y que resuelvan por sí mismos”.

VOCES MIXTAS

Lo sobrenatural está ausente en el montaje de Tcherniakov. “Lo primero que me pregunté fue quiénes eran las brujas que saludan a Macbeth al comienzo del primer acto y qué representan en realidad. Porque el público de hoy en día ya no cree en supersticiones ni en hechizos. Al final llegué a la conclusión de que la amenaza de la obra, el verdadero mal que lo impregna todo, reside en lo colectivo, en la capacidad de destrucción de una masa compacta y al mismo tiempo etérea, en ese juego macabro de colegas, vecinos, familiares y amigos. Esta fuerza tiene su equivalente en la partitura a través de unos coros poderosos y apabullantes”. En su lectura, las brujas están por todas partes y son interpretadas por voces femeninas pero también masculinas. “Ha sido una decisión arriesgada, pero no hay que olvidar que en la famosa versión de Toscanini el coro de las brujas es interpretado también por hombres en un tono difícilmente identificable”.

Se ha comparado el experimento sociológico de su *Macbeth* con el infernal pueblo que levanta el cineasta Lars Von Trier en la agónica *Dogville*. “Se suele considerar a Macbeth un mons-

truo. Y a mí no me interesan los monstruos. Yo no juzgo ni justifico a los personajes de mis obras. Mi trabajo consiste en reproducir las condiciones del conflicto, dar cuerda al engranaje y tratar de entender cómo se suceden los acontecimientos. O, dicho de otra manera, busco las causas, no a los culpables”. Para el director moscovita, el final de la ópera desprende cierto tufo a rancio. “Es extraño que la multitud allí reunida, frente al cadáver del protagonista, celebre el triunfo del bien mientras se embriaga de odio. La música del final siempre me ha recordado a las marchas propagandísticas de la Unión Soviética...”.

No es la primera vez que libera del peso de la culpa a un personaje de dudosa reputación. Lo hizo en el Festival de Aix-en-Provence de 2010 con un polémico *Don Giovanni* (que llegará a Madrid en abril) al que convierte en víctima de una sociedad enferma. “El público termina solidarizándose. Aunque señales con el dedo al patio de

🗨️ No quiero que el público juzgue, sino que sea testigo de lo que está ocurriendo. Que observe, que empatice y que resuelva por sí mismo”

butacas, siempre se va a identificar con el *outsider*. Ese mecanismo de proyección me interesa mucho, aunque haya quien ni siquiera lo percibe”.

La soprano lituana Violeta Urmana encarnará en las ocho funciones hasta el 23 de diciembre a la malísima Lady Macbeth y repetirá (ya en el mes de julio) en la novena *Noche del Real* interpretando la *Messa da Requiem* de Verdi. “Urmana

pertenece a esa clase de cantantes-actrices con las que no hacen falta si quiera las palabras. Con una simple mirada sabe exactamente lo que quieres de ella y cómo lo quieres”.

BICENTENARIO VERDI

En el foso estará el griego Teodor Currentzis, que repite tras el éxito del fulgurante maridaje de *Iolanta* de Tchaikovsky y *Persephone* de Stravinsky. “Es curioso porque somos muy diferentes. Sin embargo, hemos trabajado en cinco ocasiones juntos y siempre hemos logrado conciliar nuestras opiniones”.

Con este *Macbeth*, el transgresor Tcherniakov se adelanta a las celebraciones por el bicentenario del nacimiento del compositor de Busseto en 2013. “La verdad es que hay mucho Verdi en mi agenda... quizá demasiado”, bromea. Para *Il trovatore* que viene de estrenar en La Monnaie de Bruselas se inspiró en *A puerta cerrada* de Sartre. “Hablo en serio cuando digo que no me interesa el contexto social de esta ópera sino el poder que ejerce sobre los personajes el pasado y las consecuencias de la memoria al servicio de la mentira”. ¿Infulas de *enfant terrible*? “¡Qué *enfant* ni qué *terrible*!”, se queja entre risas con la traductora. “¡Tengo 42 años!”.

Tres tazas de café después, ya en el último tramo de la entrevista, Tcherniakov confiesa que varios teatros internacionales le han propuesto llevar a escena una ópera que no hará jamás. “Un Verdi... que odio. Sí, ha oído bien”. Luego se oyen pisadas al otro lado de la puerta. “Creo que es Mortier...”, susurra. **BENJAMÍN G. ROSADO**

G Escucha la música de este artículo en el canal Spotify de [elcultural.es](#)

El eco de Cyrano resuena en el CDN

A punto de cumplirse los treinta años de que Josep Maria Flotats encarnara, bajo la dirección de Mauricio Scaparro, al sensible, mítico, valiente y acomplejado Cyrano de Bergerac, Oriol Broggi lleva hoy al Teatro Valle-Inclán de Madrid la obra de Edmond Rostand. Protagonizada por Pere Arquillué—aún “convaleciente” de su éxito en *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, de Veronese—, Cyrano quiere ser un bálsamo contra los duros tiempos que también afectan a la lírica. Señala Broggi: “Por eso hemos buscado emociones fuertes, algo que nos haga vibrar en cuerpo y alma y que te haga reír mientras lloras”.

Y es que en Cyrano confluyen todos los ingredientes de una obra capaz de entretener, enseñar y fascinar. Mosqueteros, peleas, bailes, espadas, carreras, versos, canciones, conspiraciones, amor, muerte... Todas las emociones a través de un personaje tan complejo en su amor como atrevido en su forma de manifestarlo: “Es ágil con la espada y con el verso. Un hombre total, bueno en las letras y en la batalla, que está obsesionado con su nariz desproporcionada. El problema que tiene con ella enquistaba su espíritu y tiñe toda su existencia”, señala el director.

Producida por La Perla 29, el Cyrano de Broggi ha sido adaptada al castellano por Xavier Bru de Sala, responsable también de obras como *El Mikado*, de Gilbert y Sullivan. Para Sala, la deformación física del personaje no es sino una metáfora de la deformidad del alma humana: “Denunciaba Stendhal que los franceses sustituyeron el amor por la vanidad. Cyrano no. Cyrano ama. Cyrano sabe que no puede ser querido y eso le lleva a querer, primero de forma alocada y luego de una manera tan elevada y generosa que por amor sacrifica su amor”. Sala explica además su forma de afrontar el texto: “Acordamos, sin abandonar el rigor prosódico, que los actores se introduzcan en él más allá del verso, tal como exige Molière y en contra de lo que hubiese querido el propio Rostand”.

María Moliner vuelve a la palabra en *Diccionario*

José Carlos Plaza como director, Manuel Calzada como autor y Vicky Peña como intérprete resucitan en *La Abadía* la figura de María Moliner, autora del *Diccionario de uso del español* y figura esencial de nuestra cultura.



VICKY PEÑA COMO MARÍA MOLINER EN UN ENSAYO DE *DICCIONARIO*

Plaza. El montaje habla también de las posibilidades que encierra el ser humano frente a la adversidad de una manera universal. Para el director madrileño, la obra nos habla de las enormes posibilidades que es capaz de desarrollar el ser humano: “María Moliner abre la puerta a nuestras facultades más escondidas, es un canto a la esperanza, un aliento fresco contra la inmovilidad, contra la apatía y el abatimiento”. Una personalidad de estas características tenía que ser encarnada por una actriz de raza como es Vicky Peña, que llega a este papel después de protagonizar los musicales *Sweeney Todd* y *Follies* y *Un tranvía llamado deseo* con Mario Gas.

En *Diccionario* descubrimos a una mujer que ha sufrido la represión franquista con una adolescencia muy agitada familiarmente y con enormes dificultades, económicas y sociales, para acceder incluso a la educación. Se vio obligada además a trabajar en varias ciudades para poder desarrollar su vocación. Según el autor Manuel Calzada, nos encontramos ante una de las personalidades del siglo XX en nuestro país: “Al estudiar su biografía me encontré a una intelectual valiente y honesta. Su vida fue una continua lucha por crear un mundo mejor. A través de su diccionario habló alto y claro”.

Calzada reconoce que uno de los motivos que le llevaron a escribir esta obra fueron los últimos años de su vida, afectada ya por una forma de demencia que le hizo perder las palabras que tanto había amado: “Se quedó vacía. Esta canallada del destino me emocionó profundamente y pensé que tenía fuerza dramática suficiente como para alimentar una obra teatral importante”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

“Consagró su vida a la lengua española y a reivindicar la cultura como llave de la igualdad”. Así define José Carlos Plaza a la filóloga y lexicógrafa María Moliner (Paniza, Zaragoza, 1900-Madrid, 1981), que dirige en el Teatro de La Abadía *Diccionario*, un texto de Manuel Calzada Pérez en el que se muestran las vicisitudes existenciales de la autora del *Diccionario de uso del español*, una de las obras de consulta fundamentales en la historia de nuestro idioma.

“Fue capaz de crear el diccionario más útil, más coherente y profundo de la lengua castellana. Ella y sus fichas, ella y su amor al lenguaje, ella y su superación constante y su honda rebeldía fueron capaces de enfrentarse a una sociedad que intentó reprimir su creatividad”, añade

Voll-Damm

XXIX Festival **JAZZ** Madrid

4 de noviembre
al 4 de diciembre



02 DIC

CHICK COREA TRIO
(AUDITORIO NACIONAL)



30 NOV

MARÍA MEDEIROS
(TEATRO CONDE DUQUE)



01 DIC

SACRI DELFINO
(TEATRO CONDE DUQUE)



02 DIC

KIKE PERDOMO
& BIG BAND DE CANARIAS
(TEATRO CONDE DUQUE)



03 DIC

JACKY TERRASON
(INSTITUTO FRANCÉS DE MADRID)



04 DIC

THE GOLDEN GATE QUARTET
(TEATRO NUEVO APOLO)



05 DIC

"SPAIN SOUND FEST"
JAVIER INFANTE & JOSE ALBERTO
MEDINA
(NUEVO TEATRO LARA)

Más información en: www.madridjazzfestival.es

www.entradasinaem.es



Ministerio de Cultura

INAE

INSTITUTO NACIONAL DE ARTES ESCENICAS

CNDM



CONDE DUQUE

TEATRO FERNAN GÓMEZ



Patrocinador
Voll-Damm

Colaborador

Mercedes-Benz

SEIZ

Organizador

TheProject

Distribuidor
Circó Price / Conde Duque

entradas.com
902 050 440

Teatro Fernán Gómez

CX Telemadrid
Catalunya Caixa

La rebelde bohemia de Riccardo Chailly



KELLY & MASSA PHOTOGRAPHY

Puccini oficiará el debut del maestro italiano en el foso del Palau de les Arts de Valencia este domingo. La soprano Gal James y el tenor Aquiles Machado encabezan el reparto de la 'chagalliana' *Bohème* de Davide Livermore.

Recibe por fin el Palau de les Arts de Valencia al director Riccardo Chailly, que por razones de salud no había podido actuar la pasada temporada en una anunciada *Ariadne auf Naxos* de Richard Strauss. Y lo hace con *La bohème* de Puccini, ópera siempre bienvenida. Además de gobernar el foso para este título, cuyas representaciones se inician este domingo, el maestro milanés dará un concierto Beethoven los días 14 y 16 de diciembre. No hay duda del interés de esta convocatoria, que permitirá conocer *in situ* la muy discutida y energética visión que del compositor alemán tiene el artista, nacida de una revisión de los *tempi* y de los metrónomos.

Pero mayor atractivo puede tener todavía verlo en el foso del Palau para enfrentarse a los pentagramas puccinianos. Las maneras ágiles y fluidas de Chailly, su energía volcánica, siempre teñida de un lirismo de buena ley, se adaptan a esta partitura, defendida en estas funciones por la soprano israelí Gal James, de templado, fresco y sonoro instrumento lírico, y por el tenor venezolano Aquiles Machado, cuyo timbre ha perdido el hermoso esmalte de antaño en beneficio de una mayor robustez. Carmen Romeu (Musetta), Massimo Cavalletti (Marcello), Mattia Olivieri (Schaunard) y Gian Lucca Buratto (Colline) completan el reparto.

La bohème es una mirada refrescante al verismo menos agresivo. Puccini ofrecía, servida con nuevos efectos, la continuidad del melodrama clásico y romántico, variado en los temas y en la expresión y anclado sólidamente en el canto y en la melodía. Aunque ni la acogida de la crítica —sí la del público—, ni el laborioso período de composición, ni las trifulcas establecidas entre los libretistas Giacosa e Illica y el músico, con la participación del

editor Giulio Ricordi, hacían presagiar un resultado tan favorable, un producto tan acabado y lustroso como el que finalmente fue esta ópera, estrenada en el Teatro Regio de Turín el 1 de febrero de 1896. Puccini consiguió una obra bien construida, que mejoraba en sentido teatral la novela de Murger, *Escenas de la vida bohemia*, en que se basaba,

LA PRODUCCIÓN DE LIVERMORE, A SU PASO POR FILADELFIA.

que venía a ser la unión o solapamiento de distintas escenas tratadas de una forma periodística. Faltaba ahí esa almendra dramática tan magníficamente forjada en la ópera.

En ella, pese a ciertos toques algo blandos, herencia del operismo de Massenet, y determinadas faltas de rigor escénico —como la secuencia a la intemperie, en una fría noche invernal, del Café Momus—, Puccini alcanzó a crear, a través de ese característico verismo diluido, en el que lo realista queda subsumido por lo poético y por lo cordial de las situaciones, unos personajes entrañables, dotados de especial vida gracias a la pluma del compositor. Criaturas que en esta ocasión pululan en una escena diseñada por el milanés Davide Livermore para una producción que viene de Filadelfia, que en determinados instantes nos trae los aromas y motivos de la pintura de Chagall y que busca en todo momento el lado más poético y simbolista de la narración, empleando una rica paleta de colores y una animada figuración. **ARTURO REVERTER**

LAS BOHÈMES CON MÁS LUCES

- Sir Thomas Beecham dirigió en 1956 una inolvidable grabación (EMI) con Victoria de los Ángeles y Jussi Björling.
- Carlo Bergonzi lo borda en el registro de la Academia de Santa Cecilia (Decca, 1959) de un no muy efusivo Tullio Serafin.
- Impecable *rubato* de Karajan en una versión de referencia (Decca, 1972) con Freni, Harwood, Pavarotti y Panerai.
- Alfredo Kraus canta maravillosamente y Renata Scottò es toda fuego y dolor en la versión de James Levine (EMI, 1979).
- La energía de Riccardo Chailly impulsa un lectura apasionada (Decca, 1998): Gheorghiu y Alagna en su plenitud.

**BACH: OBRAS PARA CLAVE**

IGNACIO PREGO
VERSO VRS 2125

Ignacio Prego es un recién llegado al mundo del clave tras años entregado al piano en EE.UU. Se ha perfeccionado con Kenneth Weiss en la Juilliard y ha merecido ya el importante Premio de la Westfield International Harpsichord Competition. El joven instrumentista posee una pulsación certera, una digitación limpia y precisa que le permite desbrozar líneas y exponer con limpieza contrapuntos, tan abundantes en la *Fantasia Cromática* y la *Fuga BWV 903*, tocada con espléndidos verbo y potencia. Advertimos muy leves licencias en cuanto a ornamentaciones, como en la *Sinfonía de la Partita nº 2*, donde respeta casi todas las repeticiones.

Podrían discutirse determinadas elecciones de *tempo* y un cierto academicismo, que se acusa, por ejemplo, en la por otra parte magnífica ejecución del *Capriccio BWV 992*, con sus característicos efectos descriptivos. Encuentra de manera muy natural la síntesis entre elementos improvisatorios y estrictos en la *Tocata BWV 914*. Auguramos un buen provenir a este artista. **A. REVERTER**

**PIANO WORKS**

RAMÓN PAÚS / MARÍA OREJANA
WARNER

Paús: carrerón en lo suyo, incursiones de tanteo en lo nuestro. Me paso la vida pidiendo apertura, animando a que “nuestra” música, la que llamamos clásica a falta de nombre mejor, se abra a la gente y al siglo, y luego, cuando un compositor va y lo hace y osa presentar al circuito clásico un disco de contemplaciones jazzeras o pre-modernas, entonces repliego velas y me vuelvo estrecho. Y a mí qué, diréis, con toda razón. Siempre sostenemos que las barreras entre géneros no son lo importante, pero el hecho es que existen y separan. Rara vez son eficaces las fusiones y acercamientos. Como todo emigrante, el músico que se mueve de su terreno a otro acaba siendo extranjero en ambos. De estos ocho *piano works* (*Garbí, Azul de Prusia, Linkaje, Maresias, Ipê Amarelo, Alèia* y *Samambaia*) me gustan unos números más que otros. Magnífica la pianista segoviana María Orejana, bonitas las notas del librito, pero me incomoda la lentitud constante, el regodeo en las resonancias, el dejar vibrar a pedal bajado. **Á. GUIBERT**

**MÚSICA MAQUINISTA**

SASCHA GOETZEL
ONYX 4086

El repertorio elegido, cinco páginas danzables, algunas abreviadas, del siglo XX, pertenece a la época llamada maquinista, desarrollada en la Europa posterior a la I Guerra Mundial. Músicas agresivas, perentorias, aceradas, cortantes, de las que dejan sin respiración, de rítmica fiera y urgente. Sobre todo las de las suites *Escita* de Prokofiev, *Ogelala* de Schulhoff y *El mandarín maravilloso* de Bartók. De menor crudeza la suite del ballet *The Perfect Fool* de Holst y *La valse* de Ravel, radiografía sarcástica en blanco y negro de una etapa histórica.

La sonoridad algo metálica de la Borusian Istanbul Orchestra, lo estridente de sus vientos y una cierta aspereza de sus cuerdas parecen convenir a la naturaleza virulenta de muchos instantes, que son servidos de manera vehemente por Sascha Goetzl, cuya batuta se revela clara y diseccionadora y que, incluso, se permite ciertos toques de sensualidad y efectos de *rubato* en la partitura raveliana, en todo caso de interpretación tan fulgurante como las demás. **A. R.**

**Explosiva joya vivaldiana****VIVALDI: ORLANDO FURIOSO**

ENSEMBLE MATHEUS. JEAN-CHRISTOPHE SPINOSI
DVD NAÏVE RV 728

Jean-Christophe Spinosi (Córcega, 1964) mantiene una intensa relación con *Orlando furioso*, el espléndido *dramma per musica* de Antonio Vivaldi. Inspirado en el célebre poema épico de Ludovico Ariosto y estrenado en el Teatro San Angelo de Venecia en la temporada de otoño de 1727, el compositor alcanzó con él su consagración definitiva como autor teatral en la ciudad de los canales. En 2004, Spinosi registró la grabación de referencia con criterios historicistas (antes existía la muy meritoria de Claudio Scimone con una esplendorosa Marilyn Horne y una Victoria de los Ángeles en estado de gracia como Angélica), y desde entonces la ha presentado en diversas ciudades europeas –incluyendo Madrid– hasta culminar en la producción recogida en el Châtelet de París en marzo de 2001 que recoge este DVD.

El director de escena francobanés Pierre Audi (Beirut, 1957) conoce a la perfección la retórica barroca por sus montajes en Holanda, y sabe aplicar una modernidad respetuosa que evita todo acartonamiento. Cuenta, además, con un *deus ex machina* que mueve todos los hilos en Jennifer Larmore –quien, tras someterse a un drástico régimen, se ha convertido en una mujer muy sexy–, como la hechicera Armida (papel que el *prete rosso* escribió para su amante Anna Girò). El resto está a la excelente altura de siempre, desde la explosiva Marie-Nicole Lemieux como el héroe titular o el sensible Philippe Jaroussky en Ruggiero a las vigorosas Kristina Hammarström y Romina Basso como Bradamante y Medoro, respectivamente. Una auténtica maravilla. **RAFAEL BANÚS**



Ang Lee, Pi y el rayo cósmico

¿Cuántas lecturas caben en un solo relato? Alguien escribe las aventuras de un loco y, de repente, es la historia entera de la humanidad la que se condensa en el perfil triste de un caballero andante. Y triste. O, ya puestos, es el universo al completo el que se precipita en el monólogo fúnebre de un príncipe de Dinamarca. Y también demente.

Stanislav Lem imaginó la improbable historia de un mensaje que llega de otro mundo. Lo hizo en *La voz de su amo*. El hipotético e hiperbólico matemático Peter Hogarth, protagonista del cuento, relata en primera persona la amplitud cósmica de un fracaso: la imposibilidad física y química de dar sentido a una señal extraña que puede ser

Bella, conmovedora, desesperada, perfecta. Llega a nuestra cartelera una de las películas más fascinantes e inteligentes de la temporada. Ang Lee vuelve a sorprender con la adaptación de la novela de Yann Martel *La vida de Pi*, la historia de un joven indio que comparte protagonismo con un tigre en medio de un peculiar naufragio...

a la vez la fórmula matemática de un código genético (¿el del ser humano?), el secreto de nuestra existencia, la clave de la inminente destrucción del hombre o una simple interferencia (“ruido cósmico”, escribe). ¿Quién manda el mensaje? ¿Desde dónde? ¿Para qué? ¿Qué sentido tiene? ¿Es acaso posible responder a una sola de estas preguntas? Todas las interpretaciones son posibles porque ninguna de ellas puede siquiera dar con el significado más básico de una lengua extraña.

Y, de esta manera, la vibración de un simple átomo es ya un lenguaje y resume en su arbitrariedad, quién sabe, si la biblioteca de Babel con todos y cada uno de los volúmenes que

imaginara Borges o el resultado necesariamente absurdo de un mono con suerte ante una máquina de escribir. Es más, quizá no haya tanta diferencia entre una y otra posibilidad.

Ang Lee relata en *La vida de Pi* la historia de un naufragio. En sentido literal y figurado. Se trata de la célebre novela de Yann Martel que desde su publicación en 2001 ha vivido un permanente acoso cinematográfico. El libro cuenta los infortunios de un chaval solo (o casi) en una barca en medio del océano. A su lado (por eso lo de casi), un tigre de bengala. Parece absurdo, se antoja quizá el planteamiento bobo y orientalizante de una parábola propia de un discípulo torpe de Paolo Co-



elho... y no. Si acaso, más cerca de Kipling. En realidad, estamos delante de una de las más cuidadas, envolventes, serias y emotivas reflexiones que ha dado el cine contemporáneo sobre, precisamente, la propia posibilidad de la narración. Al fin y al cabo, y sin necesidad de ponerse más grave de lo necesario, somos lo que somos por culpa precisamente del relato que acertamos a elaborar de esa extraña señal cósmica que es la propia existencia. Viene desde dentro, no desde el espacio, pero no hay forma de darle sentido. Tan 'lemiano'.

La historia comienza en un lugar preciso de la India. Allí, un chaval abre los ojos a un mundo poblado por tantos dioses como formas de fe, por tantas creencias como posibilidades tiene una mentira. Infinitas. El joven, en su perplejidad, irá cambiando de credo convencido en

su agnosticismo racional de que ante dos montones de promesas divinas exactamente iguales y equidistantes no queda otra que confesarse 'panreligioso'. Eso o morir de hambre ascética. Es decir, que, ante los riesgos de la inanición catecumenal, decide mojar (de ahí el pan) en todas las salsas deístas. "Si crees en todo, acabarás por no creer en nada", le advierte cauteloso su padre. En efecto, las señales cósmicas cuentan las interpretaciones por fracasos. Todos ellos rigurosamente necesarios.

El progenitor, el de la advertencia, es gerente y dueño de un zoo; por definición, un conjunto extraño de animales encarcelados. Las criaturas, no necesariamente hijas de dios alguno, viven en reclusión y, por ello, condenadas tal vez a ser algo (atracción para turistas) ajeno a su propia naturaleza. La precisión importa, por religiosamente pertinente. Un buen día la familia, el zoo y las dudas existenciales de todos ellos zarparán rumbo a otro lugar. Más lejano y, por ello, incierto. Y en medio del océano, como siempre, acacerá el naufragio.

En realidad, todo lo contado en los dos últimos párrafos no es más que un cuento. En su completa literalidad. Se trata simplemente de la narración que aquel chaval ya convertido en un hombre adulto, hace a otro, narrador él también, para que escriba su historia. El artificio es conocido. Si se quiere, un cuento dentro de otro cuento; un juego de espejos donde los límites de lo verosímil chocan con el perímetro de lo real hasta confeccionar, hemos llegado, un relato plausible que dé sentido (otra

vez) a esa emisión extraña que es la vida. Si sienten mareo, es el mundo que da vueltas.

La estrategia de Ang Lee no puede ser más precisa. La película se ofrece siempre al espectador perfectamente consciente del relato del relato (dos veces relato) que la anima, del bucle hermenéutico en el que chapotea, hasta confeccionar un retrato perfecto del naufragio, cualquiera de ellos. La desolación de Pi es la impotencia del profesor de matemáticas Peter Hogarth de Lem.

De alguna manera, Lee regresa como uno de los directores más hábiles para moverse entre registros y géneros; siempre entregado a la tarea de hacer de la narración un personaje más de la

Cuando el espectador llegue al final del filme por sus retinas habrán pasado tigres rugientes, hienas inmisericordes y cuentos milagrosos

historia. Donde imaginábamos un *western* aparece una historia imposible de amor (*Brokeback mountain*); donde un retrato generacional, una radiografía del desaliento (*The ice storm*) y donde una de superhéroes, un drama solipsista de la vigorexia (*Hulk*). Perfectamente moderno.

Por primera vez en lo que llevamos de invento, además, el 3D es algo más que una simple herramienta para añadir espectacularidad a la imagen. Las tres dimensiones se convierten en parte fundamental de la narración. Cuando el cuento que cuenta el protagonista se desliza por ese terreno familiar y dolo-

roso en el que artefactos como el sueño, la fantasía, el delirio y el miedo terminan por ser aún más reales que la propia realidad, entonces el artificio de las tres dimensiones modulan la pantalla hasta transformarla en la cartografía emocional del deseo. El único espacio posible, el único terreno con vida. Si el Cinemascope, que nació para hacer más grandes los paisajes, sólo adquirió dimensión dramática cuando se encerró en el primer plano, el 3D sólo tiene verdadero sentido al dar relieve a algo tan básico (y cursi) como la emoción.

Cuando el espectador se enfrenta al final de la película, a la conclusión del relato que se cuenta a sí mismo, por delante de sus retinas habrán pasado tigres rugientes, hienas inmisericordes, ballenas encendidas, peces encrespados, una isla carnívora y mil otros cuentos milagrosos, exuberantes y heridos. Heridos de luz. Pero sólo importa la dolorosa sensación de que no hay un solo relato que abarque esa otra herida, o señal cósmica en la terminología del maestro Lem, que es la vida.

Para los que han leído el libro, que son muchos, la quiebra o giro del final se mantiene sin duda como el recuerdo vivo y doliente de un texto que vuelve a empezar. Todo vuelve a tener otro sentido porque todo recomienza. Cada página es ahora distinta y se impone volver a leer *da capo*. Pues lo mismo ocurre en la película. Contemplado el último fotograma, *La vida de Pi* vuelve a contarse. Bella, conmovedora, desesperada, perfecta. Y así, una y otra vez, consciente del necesario fracaso de todo esto. **LUIS MARTÍNEZ**

Costa-Gavras

“Todo el cine es político”

Si hay un cineasta que no podía dejar de dar su visión sobre la coyuntura económica que vivimos ése es Costa-Gavras, que estrena *El Capital*. Acostumbrado y comprometido con temas de gran sensibilidad social y política, el director habla con El Cultural sobre la entrañas de la crisis, la repercusión en su país, Grecia, y su relación con el cine, en especial con compañeros como Theo Angelopoulos.

“Los bancos robáis a la gente tres veces”, dice un airado personaje en *El Capital*. “La primera, a vuestros empleados cuando les echáis aun teniendo beneficios. La segunda, a los clientes sangrándolos con vuestros créditos. Y la tercera, destrozando el estado del bienestar porque los países tienen que gastarse todo el dinero en deuda y ya no pueden sufragarlo”.

Parece lógico que Costa-Gavras, el cineasta que durante décadas ha ejercido el papel de conciencia de Europa, aborde una situación que concentra muchas de las iras ciudadanas: “A los grandes dirigentes del mundo de hoy sólo les preocupa el capital, las finanzas”, explica a El Cultural el cineasta. “Estuve a punto de cambiar el título para que no haya confusión con el libro de Marx, pero al final lo dejé como estaba en la novela porque la película habla de eso, de cómo el capitalismo salvaje se ha adueñado de nuestra sociedad”.

Hay que decir que la película está basada en la novela homónima de Stéphane Osmond *El capital*, escrita en 2004 pero recontextualizada en la crisis económica actual. Está protagonizada por un joven financiero que es ascendido a presidente

de un gran banco francés, Marc Tourneil (interpretado por Gad Elmaleh), dispuesto a todo para multiplicar los ingresos de su corporación orientándola hacia los mercados financieros y dejando atrás la época en que ‘solo’ se dedicaban a prestar dinero y a los planes de pensiones.

“El cambio ha sido inmenso”, dice el director, “los gobiernos acaban siendo prisioneros de las juntas de accionistas de los bancos, que siempre quieren más. Es un sistema perverso en el que el poder ya no se basa en lo social sino en la codicia de unos pocos. En Francia los bancos están ocupados por cientos de jóvenes que pasan la vida moviendo millones desde su pantalla de ordenador. Veamos una paradoja increíble. El *broker* Jérôme Kerviel perdió cinco mil millones de euros en una sola semana sin moverse de su sitio especulando con ingentes cantidades de dinero. Al mismo tiempo, el gobierno francés acaba de subir los impuestos a los jubilados para recaudar exactamente la misma cifra. Es un sinsentido”.

Como diría el clásico, se castiga el pecado pero no al pecador. Tourneil, el simpático protagonista de la película, es uno de esos advenedizos que, como



GABRIEL BYRNE EN *EL CAPITAL* DE COSTA-GAVRAS (ARRIBA)

Julien Sorel, el héroe de *Rojo y negro*, logra causarnos empatía porque en su escalada social hay algo de ese mito del *working class hero*, el chico normal y corriente que logra hacerse un hueco entre los poderosos e incluso tomarse la revancha.

BANQUEROS Y FUNCIÓN SOCIAL

“Es demasiado fácil decir que los banqueros son los malvados del mundo. Hay una parte de su trabajo que cumple una función social muy importante. Además, no cumplen ese papel de villanos en la vida cotidiana. Los vemos constantemente por televisión y en los periódicos, suelen ser personas que hablan muy bien y tienen un aspecto excelente. Los banqueros son ídolos,

los gobiernos son los primeros que colaboran activamente con ellos. En ese protagonista he querido también poner una nota de optimismo. Vengo de un país, Grecia, que ha sufrido las mayores desgracias y siempre ha sabido salir adelante. Estamos en un momento muy difícil pero confío en la capacidad del ser humano para remontar y en la decencia de algunas personas que dominan el mundo. Siempre existe una alternativa”.

Costa-Gavras ha destacado por ser un director mucho más preocupado por el contenido que por la forma. Sus películas parten de tramas bien estructuradas, de corte clásico, a veces con un estilo descuidado o esquemático pero siempre con



asuntos muy claros: la dictadura militar en Grecia en *Z* (1969), la política estadounidense en Suramérica en *Estado de sitio* (1972) y *Desaparecido* (1982) o el nazismo en *Sección Especial* y *La caja de música* (1989).

Al componente de denuncia, siempre muy ligado a la actualidad de cada momento histórico, le acompaña el evidente gusto del director por el drama shakespeariano, las luchas de poder, las conspiraciones, los crímenes y las bajezas de quienes dominan nuestros destinos. Si antes el poder estaba en manos de los gobiernos y los políticos y contra ellos lanzaba sus dardos, que Costa-Gavras los sustituya por los grandes ejecutivos es sólo un signo de los tiempos y de que sigue en forma. “Desde los griegos hacemos espectáculo. Vamos al cine para amar, para detestar, para saber que estamos vivos. Todo el cine es político, todas esas películas de acción de Hollywood son muy políticas, incluso las comedias románticas

más tontas. No veo ninguna contradicción entre hacer espectáculo y hacer películas desde un punto de vista político, es imposible escapar a eso”.

Mientras Theo Angelopoulos, el otro gran cineasta griego del siglo pasado, arremetía contra la estética y la narrativa convencional de Costa, éste se muestra mucho más diplomá-

Vengo de un país, Grecia, que ha sufrido las mayores desgracias y siempre ha sabido salir adelante. Confío en la capacidad para remontar”

tico: “Theo tenía su opinión y la respeto pero no entiendo eso de que para ser de izquierdas haya que renunciar al componente de entretenimiento del cine. Yo hago películas para el público. Él nos has dejado una obra formidable y lamenté mucho su muerte”. La polémica entre estos dos grandes del cine europeo

queda zanjada. Tal grado de diplomacia contrasta con el estilo airado de Angelopoulos y concuerda a la perfección con el del propio Costa-Gavras, un hombre de izquierdas moderado, un clásico socialista a la europea, a favor de un capitalismo regulado y del estado del bienestar, como queda claro en la película.

“La caída del comunismo ha sido mala para el capitalismo”, reflexiona. “Cuando había dos bloques los soviéticos actuaban como freno a los excesos del capitalismo. Los gobiernos se sentían obligados a acotar los límites del sistema y a preocuparse por los asuntos sociales. Cuando cayó el muro cayeron con él todas las cortapisas morales. Habían ganado y tenían derecho a llegar hasta el final”. En la película, Costa-Gavras contrapone de forma clara el capitalismo europeo con el estadounidense, cuyos ejecutivos son definitivamente los villanos sin matices. Son cosas, también, de ese esquematismo tan propio de un ci-

neasta para el que siempre ha sido más importante ser claro que preciso.

Con una imponente mata de pelo gris, delgado y aspecto de galán a lo Cary Grant, Costa Gavras es quizá uno de los últimos representantes de ese caballero europeo culto, refinado y preocupado por los problemas del mundo, ese intelectual comprometido a la francesa que hoy está en total decadencia. Parece tan alerta y despierto como siempre: “Las nuevas generaciones te obligan a adaptarte. Me fascina, por ejemplo, su manejo de la elipsis”. Finalmente, la multiplicidad de pantallas a través de las que se mueve el cine actual le produce al veterano director inquietud y, al mismo tiempo, esperanza: “El cine reivindica hoy más que nunca el placer de la imagen. Su mito hay que preservarlo porque tiene un gran futuro”. **JUAN SARDÁ**

G Sigue la actualidad cinematográfica en www.elcultural.es

100 años de la deriva continental

En 1912, Alfred Wegener publicó por primera vez los fundamentos de su teoría sobre la movilidad continental. Francisco Anguita, geólogo y traductor de la obra que dio a Wegener un lugar destacado en la historia de la ciencia, *El origen de los continentes y océanos*, analiza la figura del científico alemán y recuerda también su faceta de explorador.



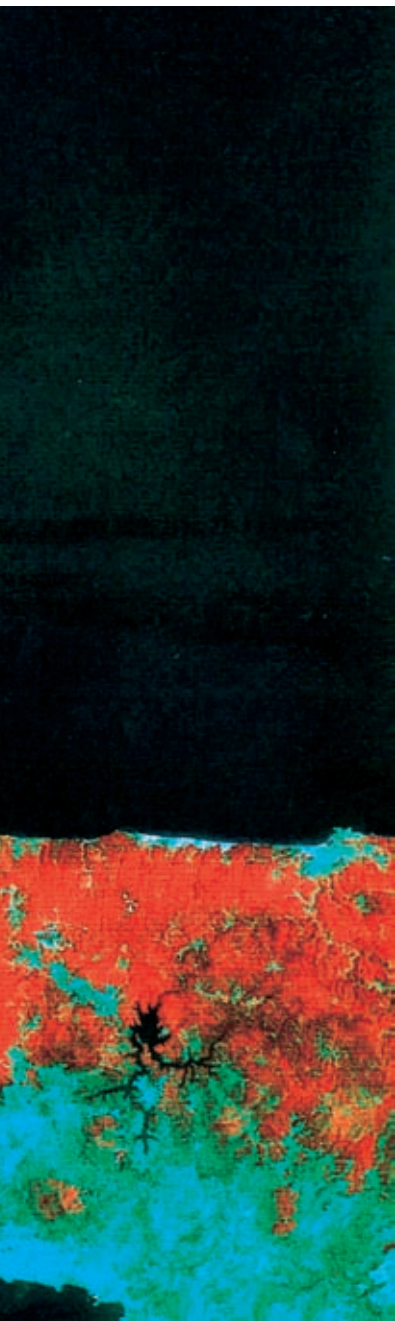
El genetista Theodosius Dobzhansky, uno de los grandes científicos del siglo XX, enfatizó que en biología nada puede comprenderse si no es a la luz del evolucionismo. La paráfrasis es muy fácil: en las modernas Ciencias de la Tierra nada tiene

sentido si no es en el marco del movi­lismo. Tanto si intentamos prever los terremotos como si estamos luchando por reconstruir la historia de un océano perdido o por entender el clima futuro, la certeza abrumadora de que los continentes han

vagado a lo largo de la geometría esférica del planeta es un marco de referencia irrenunciable.

Alfred Wegener (Berlín, 1880 - Groenlandia, 1930) sería hoy un desconocido si hubiese continuado su apacible carrera de meteorólogo en vez de in-

terrogarse sobre las fuerzas que modelan el planeta. La revolución geológica que estalló en 1968 hubiese triunfado igual sin el precedente fallido de principio del siglo: hoy también comprenderíamos el funcionamiento de la Tierra sin Wegener.



EL ESTRECHO DEL BÓSFORO VISTO DESDE EL SATÉLITE LANDSAT. DE CIELO Y TIERRA (PHAIDON)

des garantizan un lugar en el panteón científico. Lo que realmente distingue al berlinés es su rebeldía ante las opiniones establecidas, su insistencia en rechazar las teorías dominantes entre los geólogos de su tiempo, su arrojo al atreverse a defender sus ideas en el terreno en el que más aversión despertaban: los Estados Unidos.

LA ÉLITE DE LA GEOLOGÍA

En 1926, Wegener viajó a Nueva York para asistir a un simposio sobre su teoría, la deriva continental, y allí se encontró con la élite de la geología anglosajona, los catedráticos de Stanford, Chicago, Yale, Johns Hopkins... que fueron inclementes con Wegener y su descabellada idea de que los continentes se movían. El alemán fue acusado de actuar no como un científico sino como un abogado; es decir, de seleccionar los datos favorables, olvidando los adversos. Pero la lectura de *El origen de los continentes y océanos* no apoya esta acusación. Son muchas las observaciones que se explicarían si los continentes se moviesen; pero, a pesar de sus esfuerzos, Wegener reconoce humildemente su incapacidad para explicar las causas del movimiento: "Aún no ha aparecido el Newton de la teoría de los desplazamientos...".

Entonces, ¿qué es lo que hace del sabio berlinés una figura científica de envergadura histórica? Wegener fue un investigador de abrumadora capacidad de síntesis, un profesor popular y un explorador valeroso, pero ninguna de estas cualida-

Hoy está claro que la deriva continental era un intento prematuro. Apenas se sabía nada sobre las propiedades del interior del planeta, y los fondos oceánicos eran una *terra incognita* casi tan desconocida como la Luna. En estas condiciones era utópi-

co construir una teoría que, hoy lo sabemos, depende básicamente de procesos profundos de origen térmico (como los que agitan una sopa hirviendo, y que llamamos convectivos). Sólo cuando los geofísicos dispusieron de sismómetros y sonares pudieron comenzar a auscultar las fronteras, y a caballo de la Geofísica y la Oceanografía surgió la tectónica de placas, la heredera intelectual de la deriva continental wegeneriana. Pero mientras que ésta era básicamente una teoría paleogeográfica (es decir, aspiraba sobre todo a reconstruir las posiciones de los continentes en el pasado), la tectónica de placas se ha convertido en una teoría global de la Tierra, un marco de todas las disciplinas que estudian el planeta.

Ni su historia ni su presente se pueden explicar sin ella, y sólo gracias a ella podemos plantear extrapolaciones razonables sobre su futuro: calculamos, por ejemplo, que los continentes se detendrán dentro de unos 2.000 millones de años, momento en que el interior es-

Sólo cuando los geofísicos dispusieron de sismómetros y sonares pudieron llegar a la tectónica de placas, la heredera de la teoría wegeneriana

tará demasiado frío para moverse y arrastrarlos. Pero aún hay otras fronteras. Sólo recientemente ha comenzado a plantearse algo que ni Wegener ni los revolucionarios de 1968 (me refiero, claro, a los geológicos) pudieron imaginar: si los movi-

mientos continentales serán un fenómeno exclusivo de la Tierra. La exploración de Venus y Marte ha permitido identificar grandes estructuras deformadas como las que en la Tierra se generan en los choques de las placas, y para explicarlas se han propuesto etapas cortas (unos centenares de millones de años) de tectónica de placas, aunque esta idea es por el momento minoritaria. Existen incluso animadas discusiones sobre la probabilidad de que algunos exoplanetas (los planetas que giran en torno a otras estrellas) tengan interiores convectivos y superficies móviles.

Dejo para el final el momento culminante de la vida de Alfred Wegener: su heroica muerte. Apunté ya que se trataba de un explorador valeroso, y demostró esta cualidad hasta su jornada final. En 1930, en una expedición a Groenlandia en la que esperaba obtener datos para confirmar el alejamiento de ésta con respecto a Europa, acudió a llevar víveres a una base aislada en el centro del continente, y pereció, probablemente a causa de un fallo cardíaco, en el regreso. Antes de partir había escrito: "Pase lo que pase, la expedición [...] debe continuar bajo cualquier circunstancia, incluso con los mayores sacrificios...". Siempre me ha gustado fantasear sobre historias alternativas. En este caso, quiero imaginar a un Wegener octogenario recibiendo con una sonrisa las novedades que, medio siglo después de su idea seminal, confirmarían que, contra los prebostes de su época, el meteorólogo rebelde siempre había tenido razón. FRANCISCO ANGUIA

Después de veinte años he regresado a Cholula, la ciudad sagrada. Aquella primera visita fue para buscar a Fernando Tola en el desierto de Tlahualpan, donde estaba escondido tras desaparecer del resto del mundo. Cuando lo esperaban en Barcelona con los brazos abiertos, Tola, cuyo padre era un sanscritólogo de dimensiones universales, se hizo humo entre monta-

Vista del atardecer en Cholula

J. J. ARMAS MARCELO

ñas, muy cerca de Cholula. Así que Carlos Barral y yo recorrimos aquellos andurriales cercanos a Puebla y terminamos por encontrar la casa de Tola. Durante las horas amarillas, aquella ciudad sagrada respiraba silencio y desde los hogares domésticos las chimeneas elevaban la oración de la tarde a los dioses lares que nunca habían abandonado la ciudad. Ni siquiera cuando Hernán Cortés construyó una iglesia cristiana sobre cada una de las trescientas sesenta y cinco pirámides truncadas, los templos aborígenes que estaban allí cuando los españoles llegaron. De modo que, en el secreto más obvio de la vida, allí estaban los dioses de la ciudad. Respiraban bondad, y las horas amarillas se volvían una suerte de tiempo paradisiaco en el momento en que las campanas de aquellas cientos de iglesias tocaban al Ángelus casi al mismo tiempo.

El Cónsul Firmin habría pedido mezcal, pero

Durante las horas amarillas, aquella ciudad sagrada respiraba silencio y desde los hogares domésticos las chimeneas elevaban la oración de la tarde a los dioses lares que nunca habían abandonado la ciudad.

yo pedí en aquella cantina cercana a la casa de Tola, un tequila seco, sin limón ni sal. Barral hizo lo propio. Estaba nervioso porque, después de tanto, ya sabía que había encontrado a su amigo perdido, aunque ninguno de los dos supiera entonces lo fuerte que iba a ser el abrazo del reencuentro. Llegamos a la puerta de la casa de Tola y el peruano apareció con una sonrisa que alargaba su rostro

mientras se fundía en un abrazo verdadero con Carlos Barral. Me acordé entonces de Esther Tusquets, de Jorge Herralde, de Beatriz de Moura... Después supimos otra vez lo que ya sabíamos antes: que Tola había utilizado el dinero de los cobros de Distribuciones de Enlace para montar dos editoriales en el desierto de Tlahualpan: Ediciones del Bicho y Premià Ediciones (de Premià era Margarita, su mujer de aquel entonces). Barral contaría después que Tola tenía una imprenta renacentista con un inca puro que se había traído del Perú como mayoral, un cholo que hacía restallar su látigo por las galerías de la imprenta mientras los inditos de Cholula componían tipo a tipo los libros de poemas de Ezra Pound o Alfí Chumacero. Pura literatura.

Un infiltrado, Fernando Sánchez Dragó, se interesó por “las plantaciones” de Tola en aquella casa. “Peyote”, dijo el peruano sin mover un músculo de la cara. El resultado fue un interés inusitado de Sánchez Dragó por la fruta secreta y sagrada de los Tarahumara y, al final, el de *Gárgoris y Habidis* cargó con un saco de aquellos manojos que tenían en su interior el secreto de la vida. “Prueba primero con perros”, le advirtió Tola, “si los perros lo resisten y no se vuelven locos, entonces tú puedes tomártelo”, añadió. Sánchez Dragó quería viajar hasta Estados Unidos con el peyote, pero al final desistió—tras tratarme de cobarde por no secundarlo en la locura— y le regaló al conserje del Hotel Ciudad de México el fruto de sus desvelos. De modo que no es verdad el rumor que dice que aquella noche en casa de Tola, cerca de Cholula, todos los comensales tomamos nuestra ración de peyote y nos echamos a volar en aquel desierto como si cada uno tratara de imitar a Mary Poppins. En Cholula se desarrolla una de las novelas de Carlos Fuentes, *Cambio de piel*, que fue prohibida en España en el momento de su publicación (¿1967?), una novela que trataba de conseguir la altura de *Bajo el volcán*, de Lowry, que algunos tienen como la mejor novela mexicana de todos los tiempos. La novela de Lowry es el modelo que usa Fuentes para su novela y Cuernavaca es, en este caso, Cholula, cuya vista del atardecer es única en el mundo, llena de religiosidad y profundo recogimiento.

Me gustó recordar a algunos de mis amigos muertos en esta melancólica tarde de Cholula; me gustó acariciar ciertos minutos de aquellas horas amarillas como el oro entre mis memorias más íntimas. Al final, pedí otro golpe de tequila, y brindé por ellos en otra cantina de Cholula ●

Gozar del ARTE

Del 3 al 12 de diciembre de 2012

Lunes 3 de diciembre | 11.30 h

**La Gioconda de Leonardo da Vinci:
usos de la perspectiva**

Miércoles 5 de diciembre | 11.30 h

**Las Meninas de Velázquez:
la posición del espectador frente a la obra**

Lunes 10 de diciembre | 11.30 h

**Las señoritas de Avignon de Picasso:
el inicio de la contemporaneidad**

Miércoles 12 de diciembre | 11.30 h

**El urinario de Marcel Duchamp:
el objeto encontrado y el arte del proceso**

Sesiones a cargo de **Estrella de Diego**, catedrática de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid

Aforo limitado / Recogida de entradas a partir de las 11 h

Paseo del Prado, 36 - www.CaixaForum.com/agenda

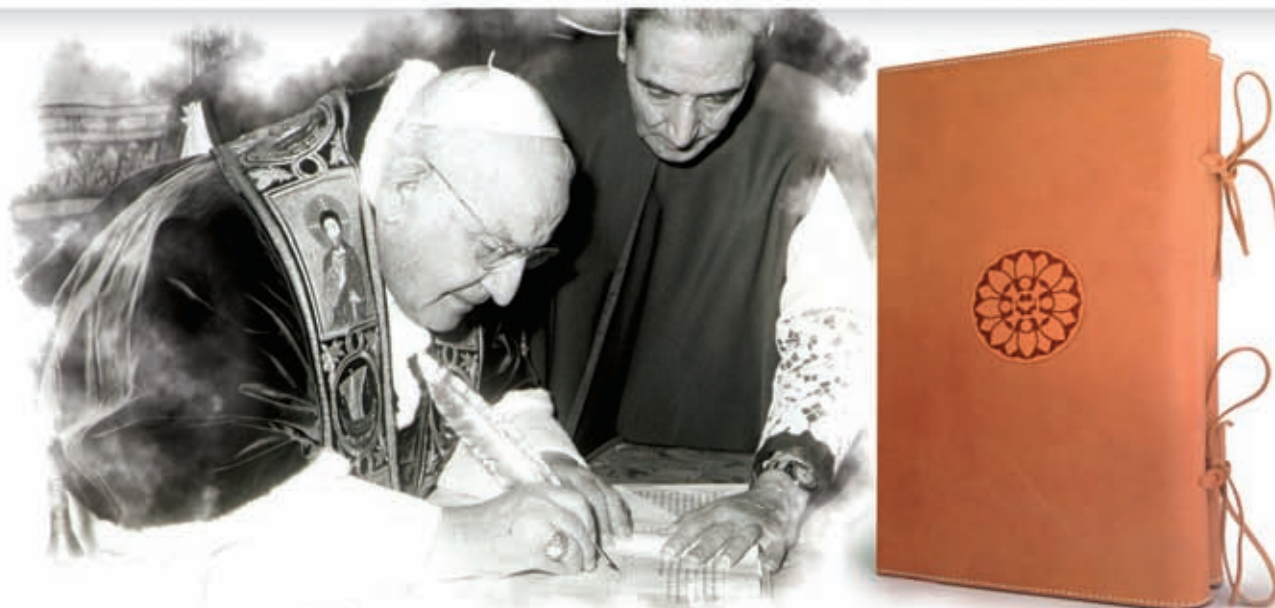
CaixaForum *Madrid*



Obra Social "la Caixa"

50 Aniversario del Concilio Vaticano II

EL EVENTO SOLEMNE A TRAVÉS DE UNA OBRA IMPRESCINDIBLE



La perfecta reproducción de la Bula de indicción del Concilio ecuménico Vaticano II es el testimonio de la renovación de la Iglesia.

- ✦ *Reproducción integral en las dimensiones originales (285x400mm.) del fascículo apergaminado de la Bula Humanae Salutis, conservado en el Archivo Secreto Vaticano, con sello en plomo del Papa Juan XXIII con un diámetro de 35mm. pendiente de hilo sérico en amarillo y blanco.*
- ✦ *Certificado de conformidad firmado por el Prefecto del Archivo Secreto Vaticano, Su Excelencia Monseñor Sergio Pagano.*
- ✦ *Comentario histórico-ilustrativo firmado por el Prefecto del Archivo Secreto Vaticano sobre el emocionante recuerdo de los momentos más importantes del evento, los perfiles biográficos de los Cardenales suscriptores y fotografías inéditas.*

SCRINIUM[®]

exclusivista mundial

GENUINARIA PRAETIOSA



ARCHIVI SECRETI VATICANI

PARA RECIBIR MÁS INFORMACIÓN SOBRE EXEMPLARIA PRAETIOSA V - HUMANAЕ SALUTIS

rellene con mayúsculas los campos abajo y envíe el cupón en un sobre cerrado a SCRINIUM HIBERIAE - Apartado de Correos 44183 - 28080 Madrid o llame al 911390620. Junto con la información recibirá una espléndida miniatura de regalo.

Nombre

Apellidos

Dirección CP

Población Provincia

Tel

E-mail

Sus datos serán incorporados a un fichero propiedad de Scrinium Hiberiae, S.L. Usted podrá ejercer sus derechos de acceso, oposición y rectificación escribiendo al Departamento de Marketing de Scrinium Hiberiae en la calle Cristóbal Bordiú 54, 28003 Madrid.

